

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelven manuscritos.

LAS SEÑORAS DE BURGOS

SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Excmo. Sr.: Las señoras que suscriben, vecinas y naturales de la ciudad de Burgos, a V. E. con el debido respeto exponen: Que han visto con el más profundo sentimiento la resolución adoptada por el Gobierno provisional, para que los conventos de religiosas se reduzcan a la mitad de los existentes en cada provincia, refundiéndose unas comunidades en otras, y que se prohíba el ingreso y la profesión monástica.

Después de lo que han manifestado las señoras de Sevilla, de Madrid y de otras ciudades importantes de la nación, en solicitud de que se revocase ó se deje sin efecto el decreto referido, poco ó nada tienen que hacer las exposiciones, sino unir su voz a aquellas voces; mezclar sus lágrimas con aquellas lágrimas; y haciendo una misma causa, que es la causa de la desgracia y del infortunio, esperar con la más completa confianza que un Gobierno que se precia de reparador y de justo, acogerá sus súplicas y evitará que se consumen tan graves males.

No puede ocultarse a la ilustración del Gobierno provisional que las comunidades religiosas carecen de bienes, viven en la más reducida estrechez; se alimentan con los escasos productos de los dotes aportados en la forma establecida por las leyes, siendo cortísimo el número de las que reciben la exigua pensión del Estado, por hallarse profesas en 1837, beneficio que sólo alcanza a dos ó tres de las más acaudaladas en cada comunidad.

La ocupación incesante de estas infelices es cumplir rigurosamente con las reglas de su instituto, vivir alejadas del ruido del mundo, y en sus fervientes oraciones pedir al Señor que aleje los males de la patria, y conceda tino, rectitud y justicia a los gobernantes. ¿Es posible que en un país católico que hace una revolución profunda en nombre de la igualdad, de la justicia, del derecho y para otorgar a la nación y al individuo toda clase de libertades, se miren con recelo esas asociaciones y se las mortifique y se las castigue con suplicios, que para su clase de vida y hábitos inveterados es poco menos que conducirlos a la muerte? ¡Oh! No! Esto no puede ser, esto no debe ser, esto no sucederá. Si en un momento de exaltación ha podido creerse que se defendía la más amplia libertad, conculcando la más preciosa de todas las libertades, que es la de elección de estado, aceptación de una vida religiosa toda entera y exclusiva a Dios, ese momento tiene que ser pasajero, la calma sucederá a la tormenta, y en cuanto a la razón se apodera de la idea, y la encuentre insostenible ante los severos principios de la lógica y de la justicia, se alzarán la mano levantada para castigar, y se tenderá amistosa para consagrar la fraternidad que es el verdadero lazo con que se reúnen todas las aspiraciones dignas y legítimas.

Por lo tanto, A V. E. respetuosamente suplican se digne acordar que se suspendan las órdenes de refundición de las comunidades religiosas de mujeres y que no se prohíba el ingreso y profesión monástica a las que con vocación a ese estado perfecto cumplan con las prescripciones establecidas por las leyes, en lo que recibirán especial favor. Dios guarde a V. E. muchos años.

Burgos 5 de Noviembre de 1868.—Excmo. Sr.—Juana del Nro y Salamanca.—Juliana Pardo.—Serapia Lontan.—Concepción Saiz.—Rita Jacoba Saiz.—Concepción Bienes.—Catalina Bienes.—Carmen Saiz.—Emerenciana Celma.—Purificación Martínez.—Antonia de Aguilar Fernández de Córdoba.—María Santos Pradales.—Florentina Pradales.—Josefa Villan.—Raimunda de Casado.—Baltina Sainz.—Antonia Navas y Rojas.—Matilde Victoria de Lecea.—Felipa de Quevedo y Portillo.—Gertrudis Sainz.—Patrocinio Sainz.—Juana Lanchares y Ercilla.—Josefa Fernández Cobo.—María Cruz Armiño de Santa María.—Luisa Escudero.—Agueda Escudero.—Benita Zamora.—Nicolas Armiño de Escolar.—María Encarnación Escolar.—Teodora Vallejo.—Inés García.—Genara García.—Maximina Conde.—Teodora Fernández Cobo.—Carmen Fernández Cobo.—Petra Escudero.—Petra González.—Inocencia Rojo.—Carolina Rojo.—Mónica Solano.—Antonina Ruiz.—Antonina Navas.—Felisa Manero.—Magdalena Manero.—Aquilina Parano.—Simona Ruiz.—Evarista Cortázar.—Lucía Calvo.—Josefa Gabilondo.—Gavina Cardiel.—Saturnia Cardiel.—Teresa Rodrigo.—Aurora Olivares.—Petronila Ortega.—Julia Arnaiz.—Fernanda Cuñado.—Consuelo Millán.—Casilda Martínez.—Toribia Lontan Pérez.—Ana Vazquez.—Josefa Guerdiana de E. Arrauz.—Victoria Santos de Casado.—María Paz Ruiz Barona de Avalos.—Ascension Avalos.—María Paz de Avalos.—Brigida Avalos de Davila.—Ursula de Avalos.—Antonina Laisor.—Basilia Gil y Ruiz.—Bernarda Saez Llanada.—Catalina Mazon.—María de Mazon.—Adelaida Plaza.—Josefa Munilla.—Trinidad García.—Magdalena Munilla.—Rosario Martín.—Leonora Fernández de la Puente.—Patrocinia Sampayo.—Catalina Mena.—Victoria Mena.—Inés Lafuente.—Gabinia Lafuente.—María Lafuente.—Anastasia Alonso.—Victoria Astorga.—Juliana Ruiz.—Dominica Ortiz.—Dominica Riano.—Rosa Mioño.—Escolástica Santa María.—Manuela Ives.—Eloisa Pastor.—Beatriz Diez.—Valentina Velez.—María Prisca Tejada.—Casilda del Río.—Juana del Río.—Pilar del Río.—Gregoria Ortiguela.—Demetria Ortiguela.—Angela Ortiguela.—Hilaria Ortiguela.—Candelas de Diego, viuda de la Torre.—Enriqueta

Villar.—Eulogia Veraisteguy.—Ramona de la Torre de Diego.—Andrea Santa María.—Victoriana Ruiz.—Tadea de Diego, viuda de García.—Benita Zamora.—Angela Escudero.—Luisa Escudero.—María Dueñas.—Josefa Vallejo.—María Cruz Armiño de Santa María.—Josefa Fernández Cobo.—María Santos Lopez.—Antonia Meneses.—Micaela Liestado.—Ignacia Cortazar.—Petra Moreno.—Paulina Oribe.—Margarita Pérez.—Paula Vegas.—Francisca Ochoa.—Magdalena Mansa.—Luisa Moreno.—Gregoria Rodríguez Ibañez.—María Dolores Rodríguez.—Juliana Martínez Gómez.—Juliana Revilla.—María Arja.—Catalina González.—Valentina Fernández.—Paz Martín.—Rita López.—Feliciano González.—María Gómez.—Teresa Vallarino y Alvarez.—María Zamora.—Teresa Gutiérrez.—Valentina Saez Muñoz.—Pilar Ruiz de Aparicio.—Juana Lopez.—Tomas Lopez.—Florentina Paz de San Martín.—Aquilina García.—María del Carmen García.—Marcela Ugartebeide.—Isabel de Ugartebeide.—Isabel Santa María.—Luisa García.—María Pilar González.—Dolores Munilla.—Juana de la Puente.—Rogelio Miguel.—Antonia Pérez.—Juliana Nuñez.—Juana Sagasti.—Rita Pedrero.—Emilia de la Puente.—María Anton.—Vicenta Pallano.—Brigida Ortega.—María Paz Lorente.—Catalina Tajadura.—Rufina Ana.—Teodora Fernández.—María Vaguer.—Nicolas Diez.—Juana Martínez.—Carmen Herrero y Martínez.—Paula Barrera.—Juana Martínez.—Lucía Ochoa.—Evelina Lopez.—Fidela Zabalgny.—Baldomera Taragona.—Florentina Moreno.—Paula Patata.—Juana Cazador.—Juana Orda.—María Lopez.—Micaela Lázaro.—Agueda Delgado.—Manuela González.—María Cruz Carranza.—Angela Hernández.—Inés Martes.—Francisca Rodrigo.—Petra Ortiz de Zárate.—María Concepción Pérez.—Juana Pérez.—Victoria de la Cuesta de Gil.—Aurea Monteverde.—María C. de Regil y Manteco.—Luisa de la Iglesia de Ruiz.—Gertrudis del Rincón.—Petra González.—Silvestra de Alva.—Norberta Martínez.—María del Pilar Valdivielso.—María del Carmen Polo.—María Hesse.—Saturina Santa María.—Juana de Ortega.—Dolores Andrés.—Celestina Mendoza.—Eduvigis Martínez.—Cipriana García.—Paula Ortega.—Polonia Rojo.—Valentin Alonso.—Jesusa Puebla Martín.—Lorenza Tobes.—Gregoria Santa Olalla.—Fernanda Cuevas.—Julia Arroyo.—Clara Miguel.—Cecilia Miguel.—Sisebuta Conjejo.—Joaquina Jalon.—Vicenta de Armandariz.—Jacinta Gallo.—Antonia Santa María.—Martina Leones.—Manuela Aniso.—Martina Jalon.—Sancha Ilanga.—Andrea García.—Inés Diez.—Angela Cornejo.—Manuela Medrano.—Benita Alzaid.—Casimira Cueva.—Manuela Gutiérrez.—Braulio Villafresca.—Cayetana Villafresca.—María Marrón.—María González Marrón.—Filomena Güell.—Petra Guiltarte.—María Sendino.—Mercedes Guiltarte.—Bernardina Guiltarte.—Felipa Almendres.—María Asunción Almendres.—Mónica Fernández.—Leandra Balgón.—Josefa Monterrubia.—Manuela González.—Francisca Hundobro.—Dolores García.—Juana García.—Paula Almendres.—Fermína Arnaiz.—Salvadora Martínez.—Ildelfonsa Escribano.—Fidela Somoza.—Adela Somoza.—Braulio Fernández.—Paula Lopez.—María de Loreto Jalon.—María de la Concepción Pozuelos.—Guadalupe Martín Pozuelos.—Felisa González Guerra.—María Cruz Villanueva.—María Dolores de Piñeja.—Inés Castro de Rico.—Dolores Rico.—Claudina Rico.—Bonifacia Rico.—Dolores Lopez de Nueve Iglesias.—Tomas de Ortega.—Remigia Alonso.—Josefa Alonso.—Catalina Castañeda.—Juana Herrezuelos.—María Antonia Bermejo.—Jacinta Gutiérrez.—María Teresa Felipe.—Sebastiana Felipe Gascon.—Luisa de la Azuela y Govantes.—Adelaida Jimenez.—María Diez.—Valentina Gallo.—Isabel Gallo.—Brigida Martínez.—Eleuteria Barrios.—Gabriela Billafuena.—María del Pilar Cisneros.—Genara Cartagena.—Inocencia Montero.—Narcisca Martínez.—Primitiva Jimenez.—Valentina Jimenez.—Petra Jimenez.—Andrea Prieto.—Juliana Sanz.—María Sanz.—Carlina García.—Dolores Alonso.—María Plaza.—Francisca Herrera.—María Gutiérrez.—Raimunda Saez.—María García.—Casilda María Pérez.—Elena María Pérez.—Felisa María Pérez.—María Sarasua.—Cesárea Vallejo.—M. Amalia Mendizabal.—Lorenza Sarasua.—Dominica Navarro.—Josefa Gomez de Cevallos.—Cándida González.—Felipa Ruiz.—Francisca Ruiz.—María Paz Tudanca.—Josefa Villar.—Victoriana Zamorano.—Fermína Zamorano.—Eleuteria Medina.—Carlota Medina.—Feliciano Guinea.—Elisa Villardell.—Hermenegilda Velez.—Pilar Diez.—Victor Diez.—Juana Diez.—Ignacia Muñoz.—Felipa Pérez.—Inocencia Rojo.—Dorotea Velez.—Bernardina Santos.—Francisca Santos.—Carmen Cepeda.—Justa Diez.—Juana Ruiz.—Teresa González.—Eustasia Escudero.—Eugenia de la Peña.—Sinforsosa Mateos.—Fernanda González.—Tecla Ibañez.—María Jimenez.—Martina C. Manzanedo.—Saturina Sedano.—Antonina Cosca.—Petra Delgado.—Isabel González.—Catalina Gutiérrez.—Basilia Fernández.—Eustaquia Lopez.—María Mercedes Polo.—Trinidad Rodrigo Saiz.—Cayetana Maté.—Juana Lorente.—Catalina Alfaro.—Eleuteria Cereceda Manzanedo.—Bonifacia Rodríguez.—Angela Muro.—María Cruz Uralde.—Cesárea Iturralde.—Dolores Luna.—Irene Luna.—Petra Gomez.—Baltina Martín.—María de la Carrera.—Lucía Martín de Oribe.—Bruna Oribe.—María del Carmen Oribe.—Juana Oribe.—Juana Pomes.—Francisca de Castro.—María Gutiérrez.—María Pérez de Lontan.—Rosalia Sanjurjo.—Felipa García.—Gregoria Ortiz.—Josefa Mariscal.—María del Carmen Diez.—Felisa Diez.—Juana Par-

do.—Fermína Dominguez.—Mercedes Velasco.—María Vivar.—Basilia Moral.—Juana Perez.—Josefa Norsiga.—María Medrano.—Feliciano Salinas de Paramo.—Francisca Saiz.—Manuela Medrano.—Carmen Hernando.—Nicolas Alvareda.—Josefa del Alba.—Patrocinio Alvarez Saez.—Aquilina Lopez.—Filomena Alvarez.—Agapita Mariscal.—Nicolas Bueno.—Isabel Palazuelos.—Manuela Monje.—Antonia Bernal.—Ramona Izquierdo.—Adela García Pérez.—Hilaria María Pérez.—Justina García Pérez.—Elisa García Pérez.—Paulina Santa María.—Soteriana Latorre.—Justa Alonso.—Petra Manso.—Dorotea Partearroyo.—Nicasia González.—María Ravilla.—Isabel Garesa.—Clara Marcos.—María Casado.—Faustina Campo.—Emilia Rabanos.—Dolores Prados de Dominguez.—Luisa Rabanos.—Fidela Barbero.—Martina Rubiales.—Feliciano Pineda.—Angela Cirnelas.—María Hoffmeyer.—Clara Tamayo.—Demetria Gil.—Eloisa Coso.—Emilia del Coso.—Nicolas Bueno.—Elisa Vecino.—Angela Hernando.—Ursula Lopez.—María del Carmen García Lopez.—Sabina Mogabura.—Angela García.—Clara Mardones.—María Arnaiz.—Felipa Luyando de Barrera.—Concepción Vidal.—María Llanos.—Inocencia Blanco.—Damián Padellano.—Dolores Santos.—Catalina Castro.—Juliana Gutiérrez.—Escolástica Santa María.—Bruna Varela.—Vicenta Vallejo.—Irene Abajo.—Catalina Alvillos.—Juana de la Peña.—Bernarda Ruiz.—Gregoria Lopez.—Eduvigis del Val.—Catalina Diez.—María Fernández.—Juana García.—Fermína Rojas.—Mauricia Curiel.—Graciana Oscoivi.—Isabel de Abajo.—Rufina Medina.—Petra García.—Carolina Palenzuela.—María Ortega.—Segunda Fuentes.—Isabel Martínez.—Adela González.—Salustiana Alonso.—Fernanda González.—María Arce.—Eufemia Penagos.—Remigia Lopez.—Magdalena Aguilar.—Micaela González.—Baltasara Santa María.—Teresa Fernández.—Inés Lara.—Juliana Gutiérrez.—Aurelia Anton.—Emeteria Lara.—Amalia Bruno.—Melitona Martínez.—Eustasia Escudero.—Clara Marquina.—Emeteria Canizar.—Concepción Gomez.—Brigida Arnaiz.—Eugenia Diez.—Romana Ortega.—Emilia Zabeale.—Eustasia Hernández.—Dolores Sanchez.—Apolonia Ortega.—Nicolas Moradillo.—Filomena Martínez.—Dolores Rávaro.—Amalia Alonso.—Olivia Erruz.—Irene Miguel.—Antonía Gutiérrez y Vega.—Ursula Casas.—Claudia Casas.—María Monguira.—Filomena Ortega.—Juana Millon.—María Nieves Pérez.—Emilia Montero.—Petra Ortega.—Teresa Cepeda.—María Pascual.—Nemesia Alconada.—Agueda Cepeda.—Victoriana del Río.—Benita Cepeda.—Dolores Ortega.—Perfecta Teñido.—Isabel Santa María.—Victoriana Saez.—Emilia Taguado.—Petronila Santa María.—Mauricia Velez.—Hermenegilda Velez.—Raimunda Oribe.—Ana de las Heras.—Josefa Santa María.—Justa Villanueva.—Inés Gomez.—Carmen Cepeda.—Francisca Arce.—Juliana Acedo.—Francisca Ibañez.—María Pérez.—Deogracias Ives.—Agueda Movilla.—Brigida Peña.—Patricia Garmilla.—Isabel Polo.—Paula Tobar.—Catalina Andrés.—Vicenta Frias.—Victorina Ramirez.—Florentina Alonso.—Dorotea Velez.—Lucía García.—Paula Santos.—Petra de la Peña.—Juana Pérez.—Felipa Tobes.—Encarnación Carranza.—Raimunda Linage.—Josefa Muro.—María Reyes.—Cándida del Cura.—Concepción Herreros.—Josefa Alvarez.—Evarista Lafuente.—Juana Campo.—Felipa Vallejo.—Cristina Bernal.—Casilda Martínez.—Juliana Chiloche.—Agueda Martínez.—Tiburcia Romero.—Cesárea Vallejo.—Carlota Alvarez.—Antonia Fernández.—Juana Fernández.—Manuela González.—Josefa Valgañón.—Emilia Sendino Carro.—Máxima Caño.—Manuela Perez de Gusarter.—Cecilia de Arce.—Casilda Lozano y Gonzalez.—Benita Perez.—Alejandra Conde.—Francisca Maripian.—Andrea de Conde y Alonso.—Agustina Espiga.—Feliciano Casero.—Cecilia Aledo.—Josefa Noriega.—María Moral.—Mariana Lopez.—María Guadalupe Nuñez.—Juana Barrios.—Evarista Cantero.—María Dolores de Ramajo.—Coloma Sevilla.—Florentina Gil.—Francisca Paz y Molina.—Claudia Mariscal.—Juana García González.—Victoria Camarero.—Paula Pino.—Rufina Ordoñez.—Lucía Ladron.—Polonia Martínez.—Petra Lafuente.—Claudia Martínez.—Pilar Espinosa.—Martina Ruiz.—Angela Martínez.—Dolores Maestro.—Catalina Quintano.—Aquilina Rodríguez.—Micaela Rua.—Dámasa Arnaez.—Emilia Lucio.—Brigida González.—Bernardina González.—Rafaela Burgos.—Agapita Sedano.—Casilda Moral.—María Oribe.—Josefa Quintana.—Aurea Saez.—Juliana Mariscal.—Petra Alvaredo.—Agustina Barceña.—Maximina Alconada.—Dámasa González.—Mónica Ruiz.—María Sendino.—María García.—Alejandra Castilla.—Evarista Redondo.—María Redondo.—Fernanda García.—Eusebia Torres.—Elvira Estevan.—Benita Domingo.—Inés García.—Estefana Redondo.—Filomena Martín.—Eladia Arja.—Juana Ligera.—Faustina Güemes.—Carmen Ruiz.—Felisa Martínez.—Cristina Revilla.—Aurelia Rodríguez.—María Lozano.—Juana García.—Asunción Moradillo.—Carmen Rodrigo.—Teresa del Olmo.—Dominica de Olmedo.—Tomas Lopez de Haro.—Josefa Lopez de Haro.—María Lopez de Haro.—Josefa Lequeiros.—Cristina Martínez y Moral.—Claudia Moral y Palacios.—Fabricia Lopez Pérez.—Amalia Pampliega.—Casilda de Valderrama y Alcocer.—Teresa Alcocer.—Florentina Gallo.—Carlota Lopez Fraile.—Basilia Vega.—Inés Martínez Pascual.—Francisca García Gil.—María Curzquiza García.—Nicolas González.—Emilia Santos.—Elisa Pampliega.—Nemesia de Churrueta.—Fernanda González.—Basilia Gar-

cia.—Petra Diez.—María del Pilar Sebastián.—Micaela Martín.—Beatriz Pérez.—Dolores Perez.—Nemesia Reio.—Martina Diez.—Nazaria Ortiz.—María Sanchez.—Inocencia Crespo.—Antonia Barbero.—Dominica Carranza.—Micaela Rodríguez.—Nicolas Martínez.—Damián González.—Encarnación Diez.—Josefa Pampliega.—Juana Martínez.—Luisa Martínez.—Laureana Gobija.—Antonia de Areta.—Petra Urain.—Vicenta Castro.—Carlota Losada.—Escolástica Palazuelo.—Valentina Pardo.—Rufina Diez de la Lastra.—Josefa Villanueva.—Dorotea González.—Antonia García.—Elisa Montero.—Emilia Martínez.—Leoncia Alonso.—Gregoria Tobes.—Felisa Lastra.—Lucía Lastra.—Feliciano Alonso.—Juana Miguel.—Rosa Cruz Fernández.—María Fernández.—Tomas Fernández.—Daria Zamorano.—Gregoria Carrera.—Eduvigis Saravia.—Josefa Lázaro.—María de Alonso.—Polonia Arman y Gonzalez.—Isabel Arman.—María de los Angeles Prieto.—Justa Gonzalez.—Escolástica Quintanilla.—María Lectrien.—María Arnaiz.—Catalina Santa María.—Eusebia Quintanilla.—Hilaria Pineda.—Paula Pineda.—Canuta Linaje.—Andrea Lopez.—Jacoba García.—Juliana García.—Luisa Moradillo.—María Medina.—Luisa de Aguinac.—María Aguilar.—Antonia Martínez.—Demetria Aguilar.—Carmen Bedoya.—Juana Bedoya.—Laura Fuentes Rodríguez Espina.—Nicolas Iñiguez.—Petra del Río.—Pascuala del Río.—Celestina Ibañez.—Angela Martínez.—Baldomera Lopez.—Juana Burgos.—María del Carmen Valdivielso.—Prisca Rueda.—Agustina Fernandez Roscon.—Rita Verdy.—Elvira Verdy.—María Mengo.—María Guerra de Aguado.—Claudia Moral.—Cristina Martínez.—María Dolores Barceña.—Trinidad Gutiez Barceña.—Ursula Gutiez Barceña.—Francisca Cantero.—Petra Ortiguela.—Petra Paredes.—Luisa Soto.—Felipa García.—Teodora Soto.—Felipa Navarro.—Benita Fardo.—Gregoria García.—Teresa Palazuelos.—Victoria Pardo.—Vicenta Pardo.—Cesárea Rio Cerezo.—Vicenta Medina.—Casimira Medina.—María Moral.—Tecla Pardo.—Felisa Lopez.—Petra García.—Petra Villafaina.—Bibiana Caballero.—María Alvarez.—Fernanda Alonso.—María Gonzalez.—Manuela Savarez.—Fernanda Gonzalo.—Celestina Herce Gonzalo.—Quintina de la Peña.—Saturina Diez de la Lastra.—Felipa Pasamo.—Juana Hernandez Arroyo.—Prudencia Ortega.—Paula Alcaide.—Bernarda Torrecilla.—Cayetana Gomez.—María Martín Crespo.—María Ramos Crespo.—Ascension Arbizos de Garmendia.—Rosalia Calvo.—Juana de la Peña.—Damián Peña.—Anastasia Delgado.—Marciana Delgado.—Niceta Saez.—Saturina Oribe.—Laureana Dancausa.—Valentina Dancausa.—Luisa Dancausa.—Amalia Dancausa.—Regina Castrillo.—Cipriana Valdivielso.—Adelaida García.—Marcela Santa María.—Matilde Domingo.—Petra Vallejo.—María Alcaide.—Juvenia Santa María.—Paula Santa María.—Francisca Lopez.—Antonia Lopez.—Petra Revuelta.—Tomas Gonzalez.—Nicanora Gonzalez.—María Corcuera.—Josefa Sedano.—Práxedes Santa María.—Faustina Peña.—Cariteria García.—Anselma Peña.—Dolores García.—Petra Gredilla.—Gabriela Gredilla.—Victorina Lopez.—Francisca Gallo.—Felipa Polo.—Ignacia Lopez.—Josefa Vallejo.—Angela Escudero.—María Dueñas.—Eustaquia Herreros.—María Herreros.—Estefana Vallejo.—Teodora Vallejo.—Luisa Escudero.—Felipa Escudero.—Petra Escudero.—Faustina Escudero.—Cecilia García.—Maximina Santa Olalla.—Juana Salaverry.—Eugracia García.—Josefa García.—María Valdivielso.—Valentina Valdivielso.—Eugenia de la Peña.—Vicenta del Hierro.—Escolástica Almazar.—Demetria Dorado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETOS.

El grandioso acontecimiento que en los campos de Vergara tuvo lugar el día 31 de Agosto de 1839, es acaso el más digno de admiración entre los que registra la historia de nuestras disensiones civiles. Jornada que puso término a la encarnizada guerra de seis años, no fué manchada con sangre ni hizo derramar otras lágrimas que las de alegría y entusiasmo brotaron al abrazarse los que poco antes se consideraban encarnizados enemigos.

Suceso de tanta transcendencia no debía dejarse oscurecer en el olvido, y para perpetuar su memoria, decretaron en 1856 las Cortes Constituyentes que se elevase un monumento cívico-religioso en los campos mismos en que se verificó, y que en él se colocara el busto del duque de la Victoria.

A pesar de esto, y por efecto de las tristes vicisitudes políticas que han aquejado a España, una real orden vino en 1857 a suspender la ley de 30 de Enero de 1856.

El Gobierno provisional, celoso guardador de nuestras glorias y especialmente de las que simbolizan el triunfo de la libertad, tantas veces combatida, y por fin siempre vencedora, no puede mirar con indiferencia la inoportuna suspensión de la ley mencionada.

Por tanto, haciendo uso de las facultades que como ministro de la Gobernación me competen, y de acuerdo con el Gobierno provisional, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se restablece la ley de 30 de Enero de 1856, por la cual se mandó la erección de un monumento conmemorativo del glorioso Convenio de Vergara.

Art. 2.º El ministro de Fomento fijará los plazos convenientes para los concursos públicos ó inauguración del monumento, con arreglo a los artículos 2.º, 4.º, 5.º, 6.º y 8.º de la ley.

Art. 3.º En el próximo presupuesto del Estado se abrirá el crédito necesario para los gastos de ejecución de la ley, conforme a su art. 9.º

Madrid 12 de Noviembre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Circulares.

Las diputaciones provinciales, lo mismo que los ayuntamientos, han de intervenir en las operaciones de la mayor importancia al tiempo de llevarse a elección de las próximas Cortes, y el gobierno hubiera deseado legalizar la existencia de las primeras de una manera solemne y en un plazo tan breve como se le legalizara la de los segundos, en virtud de la circular expedida por este ministerio en 16 del actual.

Pero tres elecciones no pueden acumularse en pocos días; y por otra parte, las diferentes consultas elevadas a este ministerio por los gobernadores y diputaciones de varias provincias, referentes a cuestiones y dudas que les han ocurrido sobre su organización, han dado a conocer al gobierno que hay varias diputaciones, cuya organización no está arreglada a las disposiciones del capítulo 2.º, título 2.º del decreto orgánico de 21 de Octubre último, ni a sus disposiciones transitorias, sin duda por que instaladas dichas corporaciones, en virtud de la circular de 13 del citado mes, cuando todavía no había sido posible poner en vigor la legislación liberal y descentralizadora, acomodaron su modo de ser a la ley que regia antes del alzamiento nacional.

La falta de unidad y armonía que esto produce en la administración de las provincias, y las dificultades que a cada paso surgen de tan inarmónica organización, han convencido también al gobierno de la necesidad de recordar a las diputaciones el deber en que se encuentran de acomodarse al decreto de 21 de Octubre último, y a los artículos 13 y 13 del 9 del corriente, y por si al hacerlo pudiera suscitarse alguna dificultad, efecto de la diversidad de formas que pueden haberse adoptado para su instalación:

En uso de las atribuciones que me competen, como miembro del Gobierno provisional y ministro de la Gobernación, he dictado las siguientes disposiciones:

1.ª Las diputaciones que no se hubiesen re-instalado conforme a las disposiciones del decreto de 21 de Octubre último, lo harán inmediatamente.

2.ª Donde hubiese más de un diputado para cada partido judicial, se sorteará el que haya de quedar en el ejercicio de dicho cargo, quedando como suplente el otro representante.

3.ª Para el nombramiento de suplentes en los partidos que ya no los tengan designados con anterioridad ó con arreglo a la disposición precedente, se reunirán en la cabeza del distrito judicial comisiones de dos individuos por cada ayuntamiento, elegidos a pluralidad de votos por el mismo en el día que señalen los gobernadores, bajo la presidencia del alcalde que asistirá sin voto, a no ser que fuese comisionado.

4.ª No podrán ejercer el cargo de diputado ni suplente los excluidos por los artículos 12 y 13 del decreto electoral.

5.ª Los partidos que por consecuencia de la disposición anterior queden sin representante propietario ni suplente, procederán a elegirlos conforme a la disposición 3.ª

6.ª Las diputaciones reinstaladas en conformidad al presente decreto, funcionarán hasta que se elijan las nuevas por convocatoria del Gobierno, arreglando sus actos al decreto orgánico provincial.

Madrid 12 de Noviembre de 1868.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

Movido el gobierno español de honrosas y patrióticas razones, decreto en 13 de Diciembre de 1856, que para la conservación y cultura de las posesiones españolas del Golfo de Guinea se promoviese costosa y activamente la colonización de aquellas comarcas, y se organizase su gobierno y administración de tal modo, que si las resultas del proyecto de colonización correspondieran a lo que se esperaba, hubiese bastado, por muchos años, el régimen gubernamental establecido allí desde el principio para que sus habitantes no tuviesen por qué envidiar a los de las otras provincias ultramarinas.

Lo estériles que han sido los sacrificios hechos en el término de diez años para apresurar la civilización de aquellos países y para hacer fructuosa su tierra, y el convencimiento de que los obstáculos que se oponen a conseguir este objeto son más fáciles de vencer por la acción del tiempo y los perseverantes esfuerzos del interés individual que por la acumulación de fuerzas morales y materiales del Gobierno han persuadido al ministro que suscribe a variar el sistema político y administrativo vigente en aquellas regiones, de manera que, asegurando en ella como hasta hoy el dominio de España, y alentando el espíritu de colonización con libertades y franquicias convenientes, produzca una economía de 266,630 escudos en los gastos que ocasiona, lo que aliviará considerablemente las obligaciones de las cajas de la isla de Cuba, pues que por ellas se satisfacen.

Hubrá en Fernando Poo, según esta reforma, una estación naval, cuyo comandante gobernará, en nombre de la nación, el territorio de aquella isla y sus posesiones adyacentes; una delegación de gobierno que presida la educación en las escuelas y dirija las obras públicas en caminos y poblaciones; una parroquia que, atendiendo a las necesidades religiosas de los colonos é indígenas catequizados, pueda ser amparo moral de la predicación cristiana en aquellas tierras idolátras, y un juzgado ante el que se diriman las contiendas civiles, y que entienda en el castigo de los delitos.

La libertad completa de comercio, la tolerancia con los usos y costumbres de los colonos, la exención de los gravámenes que sobre ellos pesan ahora, la donación de terrenos y la protección que presten las autoridades a todos los derechos legítimos, son los medios principales con que el Estado fomentará el desenvolvimiento de aquellas colonias, estimulando a las poblaciones a que contribuyan con sus esfuerzos personales al progreso y bienestar de la comunidad en que viven al amparo de nuestra bandera.

Fundado en las consideraciones expuestas, habiendo oído el dictamen del Consejo de Estado en pleno, y previo acuerdo con el Consejo de ministros, en uso de las facultades que me corresponden, como individuo del gobierno provisional y ministro de Ultramar, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Por el ministerio de Ultramar se se-

guirán adoptando las medidas oportunas para la colonización de las posesiones españolas de Fernando Poo, Annobon, Corisco y sus dependencias en el golfo de Guinea.

Art. 2.º Una estación naval de la marina del Estado mantendrá constantemente el pabellón español en aquellos dominios, sin perjuicio del mayor número de fuerzas terrestres y marítimas que las circunstancias hicieren necesarias.

Art. 3.º Constituirán el gobierno y administración de las posesiones: un gobernador, un jefe de Fomento, un juez y un cura párroco.

Art. 4.º El gobernador, que lo será el jefe de la estación naval, con graduación por lo menos de capitán de fragata, es el responsable de la conservación, defensa y tranquilidad de dichas posesiones, y para este fin se le inviste de todas las atribuciones conferidas por las leyes vigentes a las autoridades superiores de las provincias de Ultramar, y de las discrecionales que la naturaleza del país o la urgencia de un suceso imprevisto puedan hacer necesarias. El cargo de gobernador será bienal y se considerará como de mando de buque por el tiempo que fuere servido. Todos los años presentará al Gobierno una Memoria en la cual se expresen los progresos obtenidos en las posesiones de su mando.

Art. 5.º Auxiliará al gobernador en el desempeño de sus funciones un intérprete que posea los idiomas inglés, francés y portugués, que a la vez será su secretario civil, y el contador del buque, quien, además de las funciones de su cargo, tendrá las que corresponden a la intervención de los caudales de la colonia.

Art. 6.º El juez de Fomento es el encargado, bajo la autoridad del gobernador, del estudio y ejecución de cuanto pueda contribuir al desarrollo moral y material de aquellas posesiones; promueve la organización de los municipios, las obras públicas, la instrucción, la agricultura, la industria y el comercio; cuida de la beneficencia, la policía urbana y la sanitaria, y entiende en la administración y recaudación de los fondos que pertenecen al Estado por resultas de los arbitrios o recursos que en cualquier tiempo se establezcan.

Art. 7.º Auxiliará al jefe de Fomento, un ayudante facultativo de obras públicas, un agrimensor capaz de labranza, y los profesores de instrucción primaria de ambos sexos que vayan siendo necesarios.

Art. 8.º La administración de justicia estará encomendada a un juez letrado, que será a la vez asesor de la administración civil y económica. Sus atribuciones en la administración de justicia serán objeto de una disposición especial.

Art. 9.º Auxiliará al juez en las funciones de su cargo, un escribano notario de reinos que desempeñará la fe pública y demás atribuciones de su destino, sin percibir derecho alguno a los particulares.

Art. 10.º Habrá una parroquia católica en la ciudad de Santa Isabel de Fernando Poo, con los requisitos que exigen las leyes, la cual será matriz de cuantas en lo sucesivo lleguen a existir en la colonia. Esta parroquia será reglada y servida en la misma forma que lo están las de las otras provincias de Ultramar.

Art. 11.º El cura párroco de Santa Isabel será auxiliado por un sacerdote coadjutor.

Art. 12.º El Gobierno preceptúa a todos sus delegados en aquellas posesiones que presten a los PP. Misioneros españoles la consideración y el apoyo que hayan menester en el ejercicio de su santo ministerio.

Art. 13.º El servicio sanitario civil de Fernando Poo será desempeñado por un médico-cirujano, dos practicantes de medicina y cirugía, un farmacéutico y un practicante en farmacia.

Art. 14.º Sustituirán en el gobierno y administración de las posesiones: al gobernador, el jefe u oficial de mayor graduación de la estación naval; al jefe de Fomento, el ayudante de obras públicas; y al cura párroco, el sacerdote coadjutor.

Art. 15.º El jefe de Fomento, el oficial de más graduación de la estación naval, el juez asesor, el secretario y el cura párroco, formarán, bajo la presidencia del gobernador, el Consejo de gobierno para todos los asuntos graves de la Colonia. El voto del Consejo no será preceptivo para el gobernador.

Art. 16.º Disfrutarán iguales derechos para todos los efectos de ley los indígenas sometidos a España, los nacionales y los extranjeros que se avencien y arraiguen en dichas posesiones.

Art. 17.º Se declaran propiedad de los hijos del país las tierras que cultiven al presente y el área de los solares que tengan ocupados con edificios dentro y fuera del casco de las poblaciones; debiendo entenderse que al regularizar la propiedad rústica y urbana en la forma que determine el reglamento, han de proceder siempre los funcionarios del gobierno en el ordenamiento, por exte-
rión, y nunca por merma de lo que correspondiese a los indígenas.

Art. 18.º A cada colono español que se avencie en las citadas posesiones, se le conceden gratuitamente hasta 50 hectáreas y un solar para edificación en el pueblo que elija.

Art. 19.º A cada colono extranjero que se avencie en dichas posesiones, se le conceden gratuitamente hasta 10 hectáreas de terrenos cultivables y un solar para edificación en el pueblo que elija.

Art. 20.º Las hectáreas de terrenos cultivables que excedan de 50 para los españoles o indígenas y 10 para extranjeros, podrán ser adquiridas por los colonos de dos maneras: ó a censo redimible, pagado un canon anual de un real de vellón por hectárea, ó en pleno dominio, mediante el abono de dos escudos por hectárea en cualquier tiempo, hecho en una sola vez. Las tierras adquiridas a censo pasan a ser propiedad del colono en el momento que este abone al Estado dos escudos por hectárea.

Art. 21.º Por circunstancias especiales de la localidad las concesiones de terrenos en las islas de Annobon y de Corisco, no excederán respectivamente de dos y 10 hectáreas por colono; y esto después de deslindada y asegurada la propiedad que en ellos poseen los indígenas.

Art. 22.º En los islotes de Elobey las concesiones serán solo de una hectárea, con la precisa condición de que esta se destine a construcciones urbanas.

Art. 23.º La concesión de terrenos gratuitos y dados a censo caduca a los dos años de otorgada, si durante este tiempo no se han puesto en cultivo los rústicos y en edificación los urbanos. Para evitar que aun durante los dos años permanezcan improductivas las tierras con perjuicio posible al tercero, el gobernador, oyendo al Consejo, podrá al hacer las concesiones que los individuos o zonables garantías de llevar a efecto sus propósitos de trabajo.

Art. 24.º Cada propiedad concedida en dichas posesiones estará exenta de contribuciones directas en el tiempo de cinco años, contados desde la fecha de la concesión.

Art. 25.º El gobernador expedirá, en nombre del Gobierno de la nación, los correspondientes títulos de propiedad.

Art. 26.º Se declaran francos todos los puertos de las posesiones españolas del golfo de Guinea.

Art. 27.º Se suprimen todos los derechos que en la actualidad se cobran, ó sean el 5 por 100 a la importación, el 2 1/2 por 100 a la exportación de frutos y efectos, y los de anclaje a los buques, sean nacionales ó extranjeros.

Art. 28.º Cualquiera alteración que en lo futuro se hiciera en las dos precedentes disposiciones, se publicará por lo menos un año antes de comenzar a regir.

Art. 29.º Para el servicio y construcción de obras públicas, se restablece en la colonia la prestación personal ineludible, con arreglo a las cláusulas que determinará el reglamento. El materia-

necesario para dichas obras y la dirección y estudio de las mismas será de cuenta del Estado.

Art. 30.º El gobierno llevará gratuitamente a Fernando Poo y sus dependencias a los individuos de las provincias españolas que lo soliciten, siempre que estos ofrezcan garantías de poder contribuir eficaz y útilmente a la colonización, ya por razón de los oficios que ejerzan ó por los medios de que dispongan.

Art. 31.º Ni las autoridades, ni las corporaciones, ni los particulares pondrán impedimento alguno a los progresos de la colonización, sea cualquiera el pretexto en que pudieran fundarlo, siempre que los colonos hayan cumplido las formalidades y requisitos que se consignaron en el presente decreto.

Art. 32.º Así los indígenas como los nacionales y extranjeros, serán respetados en su religión, usos y costumbres, siempre que no se opongan a las leyes de la moral y orden público, ni exco-
nen la obediencia que deben prestar a la soberanía de España.

Art. 33.º Los gastos de Fernando Poo y demás posesiones españolas del golfo de Guinea, se satisfarán con cargo a la caja de la isla de Cuba, según se viene practicando.

Art. 34.º Para que estas reformas sean convenientes y oportunamente preparadas, en su ejecución práctica, empezarán a regir en el ejercicio próximo de 1869 a 1870.

Art. 35.º Para la ejecución del presente decreto se publicarán a la mayor brevedad posible los oportunos reglamentos.

Art. 36.º Queda derogado el decreto de 13 de Diciembre de 1858, y cuantas medidas y disposiciones se opongan a lo que se acuerda y modifica en el presente.

Madrid 12 de Noviembre de 1868.—El ministro de Ultramar, Adelardo Lopez de Ayala.

MINISTERIO DE MARINA.

Circular.

Excmo. Sr. Una de las más apremiantes necesidades de nuestro país después de los gravísimos sucesos que han cambiado radicalmente su modo de ser, es el sostenimiento a todo trance del orden y la disciplina militar, bases seguras para cimentar la verdadera libertad. El Gobierno provisional de la nación mira con tal preferencia este asunto, que consagra todas sus fuerzas a calmar la natural agitación, a llevar a los ánimos la tranquilidad, hija del orden y de la confianza en el cumplimiento de sus solemnes promesas. El Gobierno cuenta fundadamente para tan grave tarea con el eficaz apoyo de la Marina.

La marina que fraternizó con el ejército y el pueblo al grito de «libertad y honra», la marina a quien guió el instinto de la regeneración de España, está hoy más obligada que nunca a ser el sostén del Gobierno elegido por la patria. A la marina, agena siempre a nuestras contiendas políticas, está reservada, como a todos los cuerpos militares, la elevada misión de demostrar que es fácil hermanar el orden y la disciplina con la libertad más amplia de que pueden gozar los pueblos que estimen su nombre y sus tradiciones.

Enemigos de nuestros adelantos, de la honra y limpia fama de España, son los que pretenden inbuir a las masas la funesta convicción de que la libertad consiste en dar rienda suelta a nuestros deseos, en destruir cuanto a ellos se oponga, en desquiciar la gradación que debe existir en todas las obras de los hombres, ajustándose a la suprema ley del Creador.

El Gobierno provisional no duda que la marina así lo comprenderá, y en tal persuasión descansa, convencido de que los comandantes y oficiales con destino en ese departamento, serán siempre un ejemplo de subordinación, cordura y prudente tolerancia.

Yo espero que V. E. recomendará a sus subordinados la unión de miras que debe ser la lema de una corporación de hermanos; que ha de recordarle el respeto con que deben cercar la autoridad de sus jefes; que también es fácil ligar la obediencia y el cariño: que no se opona la disciplina a la consideración que merecen nuestros hombres de mar; que es preciso redoblar el celo que distingue a los oficiales de la armada para la instrucción militar y marítima de las tripulaciones, sin la cual serían impotentes los sacrificios del país para dotar a nuestros buques de medios con que mantener su honra. La cooperación de todos es indispensable, unos rigiendo con mesura, otros obediendo sin pena; convencidos todos de que cumplen su deber, principal divisa del hombre honrado. El deber nos exige a todos un imperioso abnegación, y de cumplirlo, como espero, todas las clases de la armada, serán hijos predilectos de la patria.

Hay en la conciencia un fondo de justicia que vive a despecho de nuestras pasiones; y si a él damos apelar siempre para regir nuestra conducta, es hoy más obligatorio en circunstancias críticas que han de decidir si España puede conservar la libertad que ha proclamado. Ese principio innegable de justicia debe servir de norma para la conducta de la marina. Si fuera posible que los cuerpos de la armada propendiesen a la confusión cediendo a aspiraciones privadas, renunciarían para siempre a sus gloriosas tradiciones; si esperan confidados los actos del Gobierno provisional y el solemne acuerdo de las Cortes Constituyentes, y son siempre firmes sostenedores del orden, contribuirán como buenos españoles a que el país entre en condiciones normales, goce pacífica y honradamente de la libertad que ha conquistado, y continúe la marina su noble misión de proteger el comercio, fomentar la industria y ser el reflejo de nuestro poder y adelantos en lejanos mares.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 12 de Noviembre de 1868.—Juan Bautista Topete.—Señor capitán general del departamento de ...

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE NOVIEMBRE DE 1868.

EXPOSICION DEL OBISPO DE BADAJOZ.

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. Sr.:

Cuando el grito de la revolución se dejó escuchar el 19 del último Setiembre en la bahía de Cádiz, sus órganos mas autorizados, dirigiéndose a todos los españoles nos dijeron: «Destruyamos obstáculos.... pero sin aventurar, por de pronto, soluciones que eventuales circunstancias pueden hacer irrealizables en el porvenir. Recuperemos la proverbial alivie de nuestro antiguo carácter, y volvámos, en fin, a ser dignos hijos de la noble España. Aspiramos a que los derechos del ciudadano sean profundamente respetados por los gobiernos, reconociéndoles las cualidades de sagrados que en sí tienen. ¡Viva España con honra!»

Ahora bien; ¿ha sido adoptada por todos esa línea de prudencia trazada en los diferentes manifestos? ¿Se han seguido en todos las huellas de los dignos hijos de la noble España? A juzgar por algunos de los sucesos, ciertamente que no. La noble España, Excmo. señor, edificaba templos al verdadero Dios, fomentaba su culto y

glorificaba su nombre: la noble España tenía en mucho el respeto debido a esos conventos, asilos de virtud donde se alberga la inocencia, y el alma pura de la señora anciana como de la joven recogida y honesta elevan al cielo plegarias fervorosas para que el cielo derrame bendiciones abundantes sobre esta tierra sembrada de infidelidades; ella, en fin, creaba escuelas donde la juventud adquiriese la ciencia de Dios, agrupando a la vez en torno suyo todas las demás ciencias que los progresos de la humana inteligencia supieron siempre conquistar.

¿Qué importa, pues, que en medio de la agitación febril de un alzamiento, que entre el estruendo de una sacudida tan profunda, viniesen algunas Juntas a desfigurar con decretos de perturbación el programa solemne de Cádiz? No todas siguieron este camino, ni el estrecho círculo en que cada una de ellas funcionaba, pudo considerarse como espresión bastante autorizada para dar cima a aquellas soluciones que eventuales circunstancias pudieran hacer irrealizables en el porvenir, y aun parece dudoso estuviera en su mano reformar a voluntad el pensamiento dominante de los hombres que antes habían hablado a la nación, puesta ya en movimiento bajo la inspiración de las bases por ellos enunciadas.

Es verdad que España sabe levantarse para conservar íntegra su honra, por eso interesa en gran manera no mancillarla, demoliendo templos del verdadero Dios para sustituirlos después con otros que esperan erigir las sectas disidentes; no mancillarla extinguiendo institutos religiosos garantidos por la libertad proclamada; institutos consagrados a procurar la moralidad, que tanto se echa de menos, y difundir en el pueblo aquella ilustración que ha de conducirle por la senda del verdadero progreso; interesa, en fin, procurar nuestra honra, alejando del suelo clásico de la fe pura y del culto legítimo los gérmenes deletéreos de cultos diferentes y de trastorno moral y religioso, que tarde ó temprano vendrían a despertar la albedez de nuestro antiguo carácter, y entonces, ¿quién lo duda? los resultados vendrían a ser mucho más funestos que cuanto en estos momentos de profunda agitación pudiera calcularse.

En consideración a lo expuesto, y en uso del derecho de petición, que a todos alcanza, Vuecencia me permitirá que como Obispo y como español le dirija un ruego dictado por la sinceridad de corazón con que amo a mi patria, cuyo bienestar y prosperidad anhelo; un ruego encaminado a que se conserven intactos los derechos de nuestra unidad católica, y déjense en libertad a los institutos religiosos y asociaciones piadosas para consagrarse a los fines a que están llamados. Quede en suspenso la ejecución de cuantos decretos les sean contrarios, especialmente los del 12 y 18 del mes precedente; en ello a nadie se irroga perjuicio, ningunos derechos quedan lastimados, ni los efectos del alzamiento dejarán por eso de ser eficaces en sus legítimas consecuencias; y todo esto hasta que la nación representada en sus próximas Cortes Constituyentes, con la calma y elevado temple de legislador supremo, determine con el acuerdo necesario en los puntos que le exijan cuanto juzgue digno de objetos tan importantes. Dios guarde a V. E. muchos años. Badajoz 7 de Noviembre de 1868.—Excmo. señor.—Fernando, Obispo de Badajoz.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

II.

Para demostrar que la reglamentación de la enseñanza, según acaba de dejarla el actual señor ministro de Fomento, lleva escasa ó ninguna ventaja a la reglamentación anterior, basta comparar las disposiciones de una y otra en lo que se refiere a los maestros y a los discípulos, ya en la enseñanza académica, ya en la enseñanza propiamente privada, es decir, que no produce efectos académicos.

Esta última nunca ha podido estar prohibida. El padre ó el joven que deseara aprender una ciencia ó practicarse en algún arte ó industria, sin pretender títulos públicos ni aspirar a las ventajas y privilegios de las carreras académicas, jamás ha debido hacer otra cosa que buscar un maestro de su confianza, convenirse con él y recibir la instrucción, fuese en casa del alumno, fuese en casa del profesor.

Para impedir esta clase de enseñanza, hubiera sido preciso crear una policía ó un cuerpo de carabineros encargado de vigilar semejante contrabando, para lo cual hubieran tenido que asistir a todas las vistas, escuchar todas las conversaciones y presenciar todas las escenas que tienen lugar en el interior de las casas, y en el seno de las familias, a fin de que en ninguna parte ni en conversación alguna el que sabía se atreviese a enseñar a los que le rodeaban. Tal inquisición, además de absurda, hubiera sido imposible, y a nadie se le ha ocurrido el establecerla.

La libertad de enseñanza, conquista preciosa de la reciente y gloriosa revolución, legaliza este derecho, que hasta ahora no había estado sujeto a reglamento. El padre que sabiendo matemáticas ó otra ciencia quiera instruir en ellas a sus hijos, podrá en adelante hacerlo en virtud de la ley, cuando hasta ahora sólo podía hacerlo en virtud de su voluntad, por nadie combatida.

Tal es la ventaja que la reglamentación actual lleva a la anterior, bajo este concepto. Los padres y los jóvenes la apreciarán sin duda en todo lo que vale.

¿Ha quedado más libre de lo que estaba la enseñanza académica? No. Sigue la misma organización; siguen las universidades ó institutos provistos y pagados por el Gobierno; siguen los profesores oficiales, únicos jueces de la ciencia en España, únicos dispensadores de los títulos académicos; siguen los sabios que no pertezcan al claustró oficial privados de emplear un método propio, de seguir las inspiraciones de su ingenio, de exponer la ciencia bajo el punto de vista que les parezca más claro; siguen obligados a sujetar su criterio al criterio del catedrático oficial, que podrá saber más que ellos, pero que puede saber mucho menos. Siguen todos los inconvenientes de la condenada reglamentación; no hemos logrado ninguna de las ventajas de la ponderada libertad de enseñanza.

Esta es incompatible con todo cuerpo oficial privilegiado: ni puede vivir vida holgada y menos tomar levantado vuelo mientras el profesor particular dependa para la aprobación de sus alumnos del juicio y de la rectitud del profesor público.

Para que la libertad de enseñanza sea una verdad, los profesores deben ser libres en la elección de métodos y libros de texto y en la formación de sus programas, porque la enseñanza no es un trabajo automático, ni el maestro un eco de pensamientos ajenos. El catedrático merecedor de serlo tiene un sistema y método suyos, y cuando se le imponen otros, pierde su espontaneidad, y sus lecciones son una mezcla extraña de ideas y formas heterogéneas. Necesita igualmente conservar su dignidad al nivel más alto, si ha de ejercer influencia sobre sus discípulos. Es indispensable no humillarle con desconfianzas injustas, ni someterle a una vigilancia y fiscalización odiosas. (Preambulo al decreto de 21 de Octubre.) Todo esto necesita el profesor para enseñar libremente, para dar a los discípulos el fruto de sus estudios, de sus meditaciones y de sus ensayos, para aventurarse a exponer teorías nuevas, y expresar sobre las cuestiones que debe desenvolver, los juicios propios sin convertirse en eco de pensamientos ajenos. Pero el ministro que en su claro talento conoce esto perfectamente y lo proclama en el preámbulo, no lo realiza como podía en el decreto.

Por la reglamentación anterior el catedrático del Estado gozaba de toda esta libertad para hacer su programa, ordenar el orden y exposición de las materias, adoptar y exponer las teorías que tenía por mejores en la ciencia que explicaba, sin otra limitación que la de no enseñar nada contra el catolicismo, limitación casi ilusoria por lo difícil de hacerla efectiva. El nuevo reglamento les quita esa limitación, y la obligación de presentar su programa al claustró. Ventajas bien pequeñas, porque de la primera no puede aprovecharse ningún profesor católico, y de la segunda ningún profesor digno de serlo, supuesto que no lo será quien empiece y siga el curso sin programa y explicando como al azar las materias de la asignatura.

Los profesores particulares han ganado todavía menos que los profesores públicos. Debiendo llevar a los alumnos a ser examinados en los institutos, no serán libres en la elección de métodos y libros de texto y en la formación de su programa, por más que sean capaces de formarlo; su trabajo seguirá siendo «un trabajo automático, y el maestro un eco de pensamientos ajenos;» «sus lecciones una mezcla extraña de ideas y formas heterogéneas,» ni podrá «conservar su dignidad al nivel más alto,» humillado como queda por la desconfianza con que la ley le mira, y la vigilancia y fiscalización a que le somete.

Antes el profesor particular que era celoso por la ciencia y por la enseñanza, explicaba a sus alumnos, con la sujeción de atenderse al programa del catedrático del instituto para presentar sus alumnos al examen; ahora parece que se le ha quitado la primera traba, pero en realidad no es así, subsistiendo la segunda.

El art. 17 dice, refiriéndose a los profesores: «Quedan relevados de la obligación de presentar programa;» y por consiguiente, parece que los particulares —que ya no debían presentarlo— quedan relevados de acomodarse al programa oficial, puesto que no existe. Pero ¿qué profesor particular se atreverá a enseñar por otro libro que el adoptado por el profesor público, ni seguir otro método que el seguido por este, ni explicar otras teorías ó exponer la ciencia desde otro punto de vista que el tomado por el examinador de sus alumnos?

Nosotros hemos visto, con programa y todo, a un catedrático de Instituto, nombrado por oposición, reprender a un profesor particular en mitad del examen y delante de los discípulos, porque les había enseñado a estos que la proporción es la igualdad de dos razones, definición que en su obra da el Sr. Vallín, también catedrático de Instituto; hemos visto a un profesor de religión calificar de mal dispuestos a los alumnos de una clase a quienes se había dado mas lecciones de las prescritas en el reglamento, porque no contestaban con las palabras de determinado libro. Contra esta estrechez de la ley anterior, clamamos una y otra vez, mientras regía, pero ¿se ha ensanchado algo con la ley ó decreto nuevo? Bien se vé que estos casos absurdos que acabamos de indicar, podrán verificarse ahora de igual manera. El profesor que quiera evitarlos, está aun en situación peor de la que antes tenía.

Porque antes por cuatro reales compraba el programa oficial, y sabía por él las cuestiones que, según el profesor del Estado, debía abrazar la asignatura, y la extensión que a cada uno de

los debía darse; sabía de antemano las lecciones en que podría haber divergencia entre su explicación y la del Instituto, pudiendo salir del compromiso preguntando con tiempo al catedrático del Instituto la respuesta que él daba a tal ó cual pregunta, ó preparándose para defender su método y su teoría, si no quería humillarse a preguntarle previamente.

Ahora, empero, está completamente a oscuras: el profesor oficial que será el juez de sus alumnos, no le dice nada, no le previene nada. Para salir airoso, el profesor particular deberá ir al catedrático oficial a pedirle por favor que le diga qué método piensa seguir, qué teorías adopta, qué extensión quiere dar a la enseñanza, qué definiciones tiene por mejores, etc., y someterse enteramente a su dirección y a sus juicios.

Verdad es que la ley no le manda dar estos pasos, pero es cierto que la propia conveniencia y el bien del discípulo se los exige. Esto es tan evidente, que no necesita pruebas.

Prescindamos del ejemplo citado arriba del examen de matemáticas, en el cual son menos fáciles los compromisos y la diversidad de juicios, y fijémonos un momento en otras asignaturas como la de historia, la de psicología, la de metafísica, etc. ¿Qué profesor se atreverá a explicarlas, sin ponerse de acuerdo con el que ha de ser juez de sus explicaciones por el examen de los discípulos? Si el profesor particular de historia dá más importancia a la historia antigua, y el profesor público se la dá a la historia moderna, si aquel se fija más en un orden de hechos y este en otro, ¿cómo han de juzgarse los adelantos de los discípulos?

Conocemos un profesor público de historia que no suela pasar del siglo V de la Era cristiana, y es natural que no pregunte más a los jóvenes que examine; ¿cómo podrán compararse con sus discípulos los del profesor particular que hayan recorrido todo el curso de los tiempos pasados hasta ahora?

Y en esto no consideramos sino la extensión dada al estudio de las materias; pero las dificultades crecen considerando la manera de explicarlas, sobre todo teniendo en cuenta que se ha quitado la limitación religiosa que antes había. ¿Qué puntos de vista tan distintos pueden haber tomado el profesor particular y el catedrático público en la enseñanza de la misma historia y sobre todo en la de las ciencias morales y metafísicas! Si el catedrático público es fatalista ó panteísta, por ejemplo, ¿aprobará a los jóvenes enseñados por un profesor vigorosamente católico?....

Véase, pues, cómo los profesores particulares han perdido realmente en libertad cuanto parecían haber ganado!

Y ved ahí al Estado hecho juez de la doctrina por medio de sus profesores, a pesar de que el señor ministro reconoce que «el Estado carece de autoridad bastante para pronunciar la condenación de las teorías científicas,» y que «cuando el Estado tiene el monopolio de la enseñanza, sus errores se reputan dogmas, y el tiempo y la indiferencia pública les dan la autoridad que la razón les niega.»

El Puente de Alcolea, periódico revolucionario, publica un artículo en que se lamenta amargamente de los graves desórdenes y perturbaciones que sienten las provincias de Andalucía. Muy grande será el mal, muy grande, cuando el periódico citado, que, según dice, se había impuesto «un voluntario silencio, considerando un deber de patriotismo no poner el menor obstáculo al Gobierno provisional,» habla de la manera que lo hace. Pero El Puente de Alcolea, alarmado por los sucesos que imprimen a la revolución un carácter demagógico y socialista que espanta (son sus palabras) dice que sería altamente criminal callar por mas tiempo, y se expresa en los siguientes términos:

«El gobierno se está quieto y la tormenta arrecia sobre las gentes honradas de las provincias andaluzas, que para ponerse a salvo de los tiros demagógicos buyen desbandadas a centenas.

«Si, lo repetimos una y mil veces. No podemos callar por mas tiempo ante sucesos que si se dejan impunes concluirán por deshonrar una revolución que ha levantado, gracias a su cordura, el nombre de nuestra amada patria a una altura tal, que hoy envían las naciones que ayer nos despreciaban.

«Como ya dejamos indicado, no queremos detenernos a narrar los escandalosos acontecimientos que hace días se vienen sucediendo en aquel país, puesto que, a no dudarlo, los debe conocer perfectamente el gobierno provisional. Pero si diremos, para que no se crea por algunos que pecamos de exajerados, y esto puede probarse fácilmente, que las capitales de las provincias andaluzas se ven llenas de gentes acomodadas de los pueblos, que huyen de las turbas que invocan el derecho al trabajo y quieren elevar, por medio de indignas violencias, el jornal ó salario, invocando máximas y doctrinas puramente comunistas.

«Sépolo el gobierno, y no lo dude, que estamos prontos a probarlo, que en muchos pueblos se han repartido la propiedad territorial, que es una bendición de Dios.

«Multitud de personas, bien conocidas por cierto, se hallan hoy en Madrid que no se atreven a regresar a sus casas por no verse envueltas en los desastres que lamentamos y que quisiéramos ver concluidos para siempre.

«Pero no es así por desgracia.

«A la hora en que escribimos estas líneas se habla de una nueva perturbación ocurrida en Sevilla y que ha sido sofocada por la fuerza. Esto es triste, esto ya no se puede sufrir. Quisiéramos tirar la pluma y no escribir una sílaba más porque nuestro corazón y nuestra alma se llenan de amargura ante la situación por que atraviesa Sevilla y todos los pueblos de su provincia.

«Hoy en este pueblo, mañana en aquel, pasado mañana en el otro; esto es terrible, señores ministros; apenas trascurre un solo día sin que haya una asonada más que lamentar: la provincia sevillana principalmente está llamando de una manera trágica a la pública atención.

«Hoy estamos amargados con las noticias que nos llegan de todos los puntos de Andalucía, y no podemos continuar escribiendo en la forma templada que deseamos.»

No seremos nosotros, ciertamente, los que

censuremos al *Puente de Alcolea* por su enérgica protesta contra los desórdenes de Andalucía. Sagrado es el derecho de propiedad; crimen todo atentado contra ella. Pero hay algo más alto que el derecho de propiedad, y que es su fundamento. A un pueblo que pierde la religión ¿cómo se le va a imponer respeto a la propiedad, ni a ninguno de los otros altos principios en que la sociedad descansa? Se aplauden los atentados contra la religión, la destrucción de los templos, la extinción y espoliación de las asociaciones benéficas, y se protesta contra los hechos que son consecuencia necesaria de la inmoralidad del pueblo y de las doctrinas revolucionarias.

De las doctrinas revolucionarias, si, porque estas atacan al catolicismo, que es el único freno de las pasiones populares; porque las mentidas ideas de igualdad y libertad que no pueden ser verdaderas y justas mas que dentro del catolicismo, son interpretadas y entendidas por el pueblo con una lógica que espanta. La verdad es que en todos los pueblos modernos, las doctrinas y teorías comunistas encuentran gran acogida a la sombra de la revolución; la revolución las protege, al combatir al catolicismo.

No hay medio; nadie puede pecar de ignorante: ó un pueblo religioso, cristiano, ó un pueblo demagógico y socialista. Y vano será que se oponga a ese torrente destructor, porque nada habrá capaz de contener las pasiones populares desenfrenadas. Meditando mucho los que creen que las doctrinas revolucionarias pueden darnos la paz y la felicidad. Los trastornos y desórdenes que originan crecen y crecerán, y nada podrá contenerlos. Antes un sacerdote con un Crucifijo en la mano, contenía a todo un pueblo alborotado; hoy los sacerdotes son escarnecidos, la doctrina de Cristo despreciada, sus templos destruidos, y sólo el cañón y la metralla podrán contener los desenfrenos de las turbas. Al yugo de la religión sustituye el yugo de la fuerza; y este, nadie debe dudarlo, más pronto ó más tarde se romperá. Los periódicos revolucionarios que protestan hoy contra los ataques a la propiedad, han debido protestar primero contra los ataques a la Iglesia, a la religión y sus ministros.

Un pueblo católico no comete desafueros. Haced católico a ese pueblo demagógico y comunista, y respetará la autoridad y la propiedad. Si no, serán vanos todos vuestros esfuerzos; el pueblo sucumbirá a la fuerza, pero ¡ay de la sociedad el día que ese freno material también se rompa!

A pesar de toda la confianza que la revolución inspira al país, según dicen los periódicos revolucionarios, y a pesar de toda la ciencia del Sr. Figuerola, nos parece que este señor ha de ser tan desgraciado en la cuestión del empréstito como en la del impuesto personal. Es verdad que con toda su ciencia ha hecho lo mismo que cualquiera otro ministro vulgar hubiera hecho en su caso, y los que esperaban que el famoso economista iba a hacer rico al país en un abrir y cerrar de ojos, se escaman al ver que empieza pidiendo grandes sumas de dinero.

Ello es el caso que la suscripción para el empréstito ha empezado con tan poca animación, que el Sr. Figuerola habrá podido comprender que el país no se persuade de la excelencia de sus medios de salvar la hacienda, y no está por soltar dinero. El primer día de la suscripción para el empréstito, hubo en Madrid suscripciones por la insignificante cantidad de 30 millones. Y esta insignificante cantidad, comparada con los dos mil millones que el Sr. Figuerola pide, no es de particulares, sino del Gobierno mismo en casi su totalidad, puesto que 24 millones y 646,000 reales fueron suscritos por el consejo de redención del servicio militar. La junta sindical del colegio de agentes se suscribió además por dos millones de reales.

Pero si en Madrid dió tan pequeños resultados la suscripción al empréstito, en provincias los dió menores todavía, pues las suscripciones ascendieron solamente a 14.928,000 rs., de los cuales 40 millones fueron suscritos por el Banco de Barcelona.

La suscripción de ayer fué más escasa aún; véase cuántos rodeos emplea *La Correspondencia* de anoche, para no decir que la suscripción en Madrid no ha pasado de cuatro millones.

«La suscripción para el empréstito nacional ha subido hoy poco en Madrid; pero es de advertir que sólo han acudido algunos particulares con pequeñas sumas, y todavía no se ha iniciado la concurrencia ni de los grandes capitalistas ni de corporación alguna importante. Solo uno se ha presentado que ha anunciado la respetable suscripción de 30.000,000 por sí solo.»

De provincias no se tenía noticia hasta la hora de cerrar nuestro número. De modo que no tenemos seguridad más que de los 50.000,000 entre Madrid y provincias, de que en otro lugar hablamos, entre ayer y hoy; pero es de advertir que el plazo dura hasta el 25.

Pues aunque dure hasta el día del juicio, al paso que lleva bajando así todos los días, no se cubrirá ni la cuarta parte del empréstito, que es lo que el Sr. Figuerola desea, según dicen, porque espera resultados mejores en el extranjero. Y eso que el Sr. Figuerola ha manifestado que los intereses del empréstito no quedarán afectos al impuesto vigente del 5 por 100 sobre la renta, medida de que la metódica *Epoca* se atreve a decir que no le parece enteramente arreglada a la justicia; y eso que hoy se han puesto en las esquinas de Madrid *exclamaciones patrióticas* para que el público alfoje la bolsa; y eso que *La Correspondencia*, con su proverbial falta de talento, hace anoche la siguiente *patriótica* *exclamación*.

«Hoy se ha fijado en las esquinas de Madrid un cartelito firmado por *Un ciudadano*, y excitando a los demás, a vuelta de patrióticas consideraciones

que auxilien al Gobierno contribuyendo al empréstito con la parte que la fortuna individual permita. La intención parece noble y sana; pero hay quien sospecha que lleve envuelta una mira bastarda: la de hacer creer que el Gobierno necesita acudir a estos extremos para excitar el ánimo del público, desconfiando del resultado que se promete de su pensamiento.

Contra esta intención, si es que en el anuncio se oculta, bastará recordar que el pueblo español, aun en periodos para él menos simpáticos, ha respondido sin esa clase de excitaciones al llamamiento de los gobiernos en favor del Tesoro público, y hoy lo hará con mucho mayor motivo.

Pero ¿qué más? *La Correspondencia* se prepara anoche a desmentir cuantas noticias haya sobre trastornos y desórdenes, producidos por los que llamaba *brutos* el otro día un periódico liberal, es decir, por los que entienden a su modo las doctrinas revolucionarias para repartirse los bienes ajenos y otras cosas por el estilo, y en su empeño de servir al Gobierno y auxiliarse en la cuestión del empréstito, endilga las siguientes líneas:

«El Gobierno tiene noticia de que en estos días se reproducen toda clase de rumores sobre trastornos, con el objeto de dificultar la realización del empréstito.»

¡Y vaya si es ciencia la del Gobierno! Solo que notamos una cosa: los periódicos ministeriales, no pudiendo negar los hechos, dicen que los desórdenes y trastornos son producidos por los enemigos de la revolución; la *mano oculta de la reacción* es causa de todo; y ahora *La Correspondencia*, conociendo que al resultado del empréstito no favorece ningún desorden, sea promovido por la *mano oculta* ó por la *mano franca*, se apresura a desmentir de antemano, cuantas noticias haya sobre el particular.

¡Es mucha la perspicacia y el tacto de los revolucionarios!

Leemos en *El Pueblo*:

«Tenemos casi por seguro que el Sr. Figuerola se azara en el ministerio. La hacienda necesita un gigante, y el Sr. Figuerola va pareciendo pigneo. ¿Se figurará S. E. que con la capitación, el empréstito y el auxilio a los ferro-carriles, ha hecho cuanto era urgente, imprescindible hacer? Como economista, le pedimos lógica; como revolucionario, energía; como hombre, carácter. Si ninguna de estas cualidades tiene, ó si teniéndolas, las disimula por modestia, que se retire a su casa y no comprometa con sus desatientos la causa de la Revolución.»

El mismo periódico dice:

«Hay en Madrid un hombre honrado, que ha padecido en el extranjero mas que nadie, que está arruinado, en una palabra, mas que nadie, y eso que hace cuatro años era rico: es amigo nuestro de veras, y por esto no decimos su nombre. Pues bien: aun no está colado ese noble patrio. Esto no necesita comentarios.»

En efecto, no los necesita.

Dice *La Política*:

«A pesar de los rumores que ayer circularon en Madrid sobre graves sucesos que habían tenido lugar en Murcia, cuya provincia se pintaba como entregada a la demagogia mas desenfrenada, podemos asegurar que no se ha alterado el orden.»

Hé aquí lo que dice *El Pueblo* al Sr. Figuerola:

«El ministro de Hacienda ha acudido al empréstito para salir de los apuros en que se encuentra. Nos hemos propuesto ser ministeriales aun a prueba de desdenes: nos lo aconseja así el más puro patriotismo.»

Sin embargo, diremos que, a nuestro juicio, un ministro eminentemente revolucionario (cosa que por lo visto no es ni con cien leguas el Sr. Figuerola), hubiera encontrado recursos proclamando ante todo, la libertad de cultos; en segundo lugar, anunciando que serían puestos a la venta, al reunirse la Asamblea, todos los bienes de las monjas, de los frailes y del clero; en tercero, todos los de propios no enajenados aun; en cuarto, las minas del Estado de todas clases, ó al menos su arriendo por un largo número de años; en quinto, todos los bienes de la corona, menos el palacio y jardín de Aranjuez, el palacio y jardines del Escorial y la Granja; en sexto y último, todas las iglesias, oratorios y ermitas que no sean necesarias al culto católico.

De esas ventas nosotros respondemos que se pueden sacar 4,000 millones. ¿No se obtendría la mitad con la garantía de ellas?

En este plan de Hacienda que publica el diario democrático, se ha olvidado una cosa, proponer la venta de todos los bienes de todos los españoles; lo que estaría en conformidad con su sistema económico, que según el párrafo anterior, parece que consiste en disponer de lo ageno contra la voluntad de su dueño.

Para que nuestros lectores comprendan hasta dónde llega la persecución a la iglesia católica en Sevilla, a pesar de proclamarse por los revolucionarios la libertad de cultos, vamos a referirles un hecho que acaba de llegar a nuestra noticia por conducto autorizado.

Habíase tocado a misa en una de las iglesias de aquella población; gran número de fieles había concurrido con objeto de asistir al Santo Sacrificio, y el sacerdote, revestido de los hábitos sagrados, llegaba al altar, cuando una persona desconocida le dijo que tenía orden de no permitir que la misa se celebrase. El sacerdote no tuvo más remedio que ceder a la fuerza de aquel sugeto, y después de apelar al testimonio del público en justificación de la violencia de que era víctima, retiróse a la sacristía donde se despojó de las sagradas vestiduras.

La revolución, está visto, tiene empeño en suicidarse y se suicidará, porque este hecho y otros ciento de la misma naturaleza que ocurren diariamente en España, dan al pronunciamiento de Setiembre un carácter esencialmente anticatólico y por consiguiente impopular en España.

Sería muy conveniente, sobre todo en esta época, en que según se dice, todo se hace por el pueblo y para el pueblo, que se publicaran las gracias especiales que los generales Serrano y Prim han concedido a individuos del ejército, con motivo del pronunciamiento de Setiembre y de otros anteriores.

Esta publicación, que debiera hacerse por el ministerio de la Guerra en la *Gaceta de Madrid*, sería a nuestro pobre juicio un medio seguro de evitar rumores absurdos que corren de boca en boca, entre los cuales se cuenta el de que algunos sargentos en Enero de 1866 son hoy nada menos que comandantes.

La cosa, pues, merece ser desmentida si no es cierta, ó justificarse, si es verdad; y para ello ningún medio nos parece más natural y hasta conforme con el sistema revolucionario, que entrar al país oficialmente de las gracias especiales que se hayan otorgado a cada uno de los individuos del ejército, y los servicios que han motivado.

Nadie tiene más interés en ello que la misma revolución, de la cual no podrá entonces decirse que teme la publicidad, ni el juicio del pueblo en cuyo nombre exclusivamente gobierna y administra al país.

Mientras los periódicos ministeriales nos dicen que nada ha sucedido en Murcia, vemos en *El Siglo* los siguientes párrafos que copiamos sin comentario:

«Ayer debimos recibir una correspondencia de Murcia en que se nos hablaba de los sucesos de aquella capital, a los cuales el rumor público, el silencio de la mayor parte de los periódicos de la situación y el misterio y conciso anuncio con que alguno los rompe, prestan cierto carácter de gravedad quizás por estas mismas causas exagerado. La correspondencia a que nos referimos ha debido padecer extravío puesto que no ha venido a nuestras manos; pero, según otra carta de la misma procedencia que recibimos después, el orden material no ha llegado a alterarse, si bien algo extraordinario ha debido acontecer en aquella capital.»

En confirmación de sus indicaciones hé aquí lo que dice *El Estándarte* después de transcribir unas líneas de *La Epoca*, que no ha creído prudente publicar sus noticias hasta que el ministerio ó los periódicos oficiales digan lo que haya de verdad en el asunto.

«También nosotros hemos oído esas noticias graves, gravísimas, hasta el extremo de suponerse que Murcia proclamaba su autonomía y su independencia de la madre patria.... y algo mas en el orden económico. «Estos son los primeros frutos de las semillas que se vienen sembrando.» Sin salir garantos de la exactitud de estos asertos, solo diremos, que según nos dice en su segunda carta nuestro correspondiente, la proclama ó manifiesto publicado por la Junta revolucionaria de Murcia había escandalizado a la inmensa y sensata mayoría de aquel vecindario, si bien reinaba cierta inquietud a causa del temor que infunde la audacia alientada por la impunidad de los espíritus turbulentos.»

El Diario Español ha escrito la siguiente falsedad:

«El señor obispo de Osmá ha dirigido una comunicación al presidente del Gobierno provisional, rogando a este que se decretara la libertad de cultos. «Señores neos, ¿qué dicen Vds. a esto? ¿No vale algo mas la voz de un obispo que la de todos vosotros?»

El Diario Español no sabe lo que se pesca, como de costumbre.

La Iberia comenta las palabras de su colega con la siguiente inocentada:

«A este obispo debían darle incontinenti el arzobispado de Toledo. Prelados como este son los que hacen falta. De seguro que el señor Obispo de Osmá es ilustrado.»

Si que es ilustrado y de tal manera lo es que siempre se ha distinguido por su entereza en no transigir con el liberalismo.

Como prueba de que los españoles no estamos preparados para la república, escribe *La Nación* las siguientes líneas:

«Los que hayan presenciado el espectáculo bochornoso que han ofrecido en los últimos días y aun vienen ofreciendo las anticamaras de ministerios y direcciones, podrán contestar a estas preguntas. Nosotros los periodistas, que hemos tenido que sostener tantas luchas, que chocar y hasta que romper con tantos amigos que han venido a valerse de los diarios para convertirlos en vehículos de su apetito de presupuesto, que tanto nombre propio hemos tenido que publicar y poner en fila en estos días, nosotros que hemos sido objeto de tan porridas y constantes solicitudes para hacer distinciones y enumerar servicios, que no por ser de distinciones revolucionarias debían de ser de carácter aristocrático, nosotros podemos asegurar que los largos años de dominación conservadora que han pasado no nos han dejado seguramente bien preparados para el establecimiento inmediato de la república.»

A las anteriores líneas de *La Nación*, sólo les falta un apéndice.

Indudablemente la clase más favorecida con destinos ha sido la de periodistas.

Es más; sin la esperanza de obtener un buen destino ó otra cosa parecida, esté segura *La Nación* de que no menudearían los pronunciamientos.

Al grito de ¡viva la libertad! escribe *La Iberia*: «Según personas entendidas y previsoras, sería muy conveniente que tomase incremento la colonización de Fernando Poo.»

Hace ya días que nosotros meditamos sobre esta misma idea, y cada vez nos va pareciendo más oportuna.

Pues ya necesita buques el Gobierno si accede a los deseos de *La Iberia*, porque si la revolución quiere verse libre de enemigos, necesita despoblar a España.

La Desesperación de los neos es el título del primer artículo de fondo que publica *La Discusión* de hoy. Esta desesperación consiste en ver con cuánto amor se tratan los revolucionarios que se dividen el poder y cuál es la armonía y el acuerdo que entre ellos reina; en una palabra, que están a partir un piñón, como suele decirse, y para probar esta armonía, este amor, este acuerdo absoluto, al final de su artículo, escribe frases tan significativas como estas:

«Nosotros tenemos la firme convicción de que la fuerza y el calor que de algunos días a esta parte viene la reacción mostrando, tienen por origen la debilidad y la vacilación que se han señalado en algunas medidas del gobierno provisional.»

«Y si nosotros hemos jurado estar ahora y en to-

do tiempo al servicio de la revolución, estaremos en contra del Gobierno provisional cuando no sirva fielmente los intereses de aquella.»

Todas las manifestaciones de la opinión, todos los órganos de la prensa, así liberal como republicana, señalan al Gobierno el camino que más fácil y llanamente conduce al cumplimiento de todas las aspiraciones revolucionarias. Si el Gobierno escucha estos patrióticos consejos, cuente con que destruirá los planes de la reacción, que matará sus nacientes esperanzas y merecerá bien de la patria; de otro modo, ni habrá estado a la altura de su misión, ni podrá impedir que se desencadenen los vientos en un plazo no lejano.»

Toda la desesperación de los neos consiste precisamente en ver que *La Discusión* acusa de debilidad y vacilación al Gobierno, y le amenaza con ponerse en contra de él y hasta con desencadenar los vientos en un plazo no lejano.

Ya ven Vds. si esto es cosa para desesperarse! Cuando la armonía entre los demócratas y el Gobierno se manifiesta en amenazas de desencadenar vientos que traerán fuertes tempestades, nuestra desesperación debe ser tal que se nos pueda ahogar con un caballo.

Y en efecto, un caballo hasta para ahogarnos; solo que ese caballo tiene antes que hacer cosquillas a la democracia.

A *La Reforma* se le ha indigestado el cuento de las manzanas que le regalamos ayer. Hoy nos devuelve este comestible en un precioso canastillo.... de sofismas, que vamos a analizar brevemente.

Para negar que la corrupción sea contagiosa, como hemos afirmado nosotros, *La Reforma* pone el siguiente sofístico ejemplo:

«De que se junten hombres instruidos con hombres ignorantes, podrá resultar que los ignorantes se instruyan; podrá, (en el caso peor) acontecer que los ignorantes sigan ignorando, si no quieren recibir la lección de los instruidos; pero lo que no concebimos, ni puede concebirse, es que los instruidos se conviertan en ignorantes.»

Si tal aconteciera, triste porvenir estaba reservado a los que se consagran a la honrosa carrera del magisterio; pocos profesores podrían resistir al trato frecuente con sus discípulos, por espacio de cuatro ó seis años, y habríamos de prohibir el ingreso en las universidades a los estudiantes que no hubiesen adquirido previamente el título de sabios.

La Reforma no puede poner en duda la certeza del hecho que nosotros consignamos, a saber: que la corrupción material como la moral es contagiosa y que para evitar el contagio lo más eficaz y prudente es evitar el roce de lo sano con lo corrompido. Sin embargo, ¿en qué consiste que los ignorantes no contagian a los instruidos? En una cosa muy sencilla que *La Reforma* no ha querido comprender: en que la ignorancia es *negacion no corrupción*. Ignorar es no tener instrucción acerca de cualquier materia: el que no tiene está en disposición de adquirir, no de contagiar al que tiene. Tanto valdría sostener que un rico no debe tratarse con un pobre porque este puede transmitirle su pobreza, lo cual es un absurdo. Pues este es el absurdo con que nos ha argumentado *La Reforma*.

El error no es la ignorancia; es la *corrupción* del saber. El que ignora no corrompe a los hombres instruidos, porque la ignorancia no supone necesariamente maldad; pero el que sabe errores y maneja sofismas, como acontece a *La Reforma* y a todos los sectarios del mundo, puede corromper a los que viven en la verdad, porque la flaca inteligencia humana ni es inmutable ni es infalible en todas sus determinaciones.

La corrupción está en nuestra naturaleza moral como en nuestra naturaleza material, y todo lo que es susceptible de excitar aquella corrupción debe ser alejado de nosotros, si queremos permanecer puros. Por eso los padres tratan de que sus hijos eviten las malas compañías; por eso los médicos prohíben el contacto con ciertos enfermos.

Pero *La Reforma* añade: «Y seguimos diciendo nosotros: ¿y quiénes son aquí los hijos? ¿y quién se arroja, y por qué, el título y los derechos de padre? Nosotros queremos que nuestros hijos no frecuenten malas compañías, pues para conseguir este fin no necesitamos ni queremos la protección del Estado.»

Los hijos son todos los fieles de la Iglesia de Jesucristo: el padre es el Padre común de los fieles; su título y sus derechos se fundan en la palabra de Dios y en el trascurso de diez y nueve siglos de milagros, de maravillas y de beneficios hechos al género humano.

La Reforma no quiere la protección del Estado para evitar que sus hijos frecuenten malas compañías, y por eso cree que tampoco la Iglesia debe solicitar aquella protección.

¿Conque no quiere *La Reforma* la protección del Estado? ¿Quién se lo ha dicho? ¿Pues qué es la Guardia civil, y la magistratura y los presidios y el garrote? ¿Qué es todo esto sino la protección que el Estado dispensa a todos los ciudadanos, y por consiguiente a los redactores de *La Reforma* y a sus hijos, para que la compañía de los malvados no corrompa y perturbe a los hombres de bien?

Pues esto pide la Iglesia, ni más ni menos; que el Estado la proteja para impedir que la compañía de los sectarios corrompa y perturbe a los que tienen la dicha de vivir en el seno de la verdad.

¿Está en su derecho? Si *La Reforma* cree que el catolicismo es la verdad, *La Reforma* no tiene más remedio que convenir con nosotros en que la Iglesia está en su derecho cuando pide protección al Estado y se opone a la pluralidad de cultos. Si *La Reforma* no cree que el catolicismo es la verdad, no hay nada de lo dicho; pero en ese caso la discusión sobre este punto estaba de más. Deberíamos haber empezado demostrando la verdad del catolicismo.

Pero ¡ya se ve! *La Reforma* quiere marear a sus lectores y no tiene valor suficiente para declararse anti-católica.

Todo el secreto de sus sofismas estriba en esta falta de valor.

Hemos oído decir, a pesar de lo que en contrario se asegura, que no se publicará al fin el tan esperado manifiesto de conciliación.

La Política dice, contestando a *El Pensamiento*, que en Roma hay templos protestantes. *La Política* se equivoca.

Aunque los hubiese nada probaría su existencia contra los que calificamos de verdadera tiranía el establecimiento de templos protestantes en países como España donde todos somos católicos.

Desengáñese *La Política*; los templos suponen fieles y solo la revolución española, en su odio a la religión católica, ha podido pensar en que la existencia de templos preceda a la de súbditos españoles que quieran asistir a ellos.

CORREO DE HOY.

La France, que acabamos de recibir, dice lo siguiente sobre los sucesos de la isla de Cuba:

«Ayer indicamos, según despachos particulares, que había crecido la agitación en Cuba y Puerto-Rico. Hoy, un paquebote de la compañía general trasatlántica, llegado a San Nazario, trae noticias de las Antillas del 19 de Octubre. El estado de sitio había sido proclamado en la Habana.»

«Una correspondencia dirigida a un periódico de la tarde da algunos detalles.»

«Habían aparecido nuevas partidas de insurrectos entre Puerto-Príncipe, Manzanillo y Santiago de Cuba. El general Lersundi debió considerarlas muy importantes, cuando salió a batirlas con fuerzas relativamente imponentes. Había mandado hacer el alistamiento de los súbditos españoles, y constituido comisiones militares encargadas de averiguar y castigar los crímenes de traición y rebelión.»

«El Gobierno había sabido que se habían distribuido escritos provocando a los negros a la rebelión y excitándoles a que proclamaran su libertad inmediata. Una represión severa había caído sobre la insurrección. Ciento sesenta insurrectos habían sido cogidos en Puerto-Príncipe y fusilados.»

Esto no debe ser cierto: creemos que la noticia será que de los 160 prisioneros habían sido fusilados algunos; pero todos, no puede creerse.

Una carta de Roma, publicada por el *Monde*, dice que la tranquilidad reina en el territorio pontificio. El 3 de Noviembre, aniversario de la batalla de Mentana, no hubo en Roma el más pequeño incidente desagradable. El 1.º de Noviembre, empezaron las hermosas y espléndidas fiestas religiosas que tanto conmueven a todos y tanto gustan a los extranjeros que están en Roma.

Respecto a los rumores que han circulado sobre un arreglo entre los gabinetes de París y Florencia, respecto a la cuestión de Roma, dice la carta a que nos referimos:

«Hemos dicho ya varias veces que no podemos creer en semejante condescendencia por parte del gobierno francés, tan contraria a su dignidad, a su honor y a sus intereses. Persistimos cada vez más en nuestra manera de ver, y en creer que no se ha hecho ni se hará concesión alguna, a lo menos ahora que las relaciones entre la Santa Sede y París, son más íntimas y benévolas que nunca. La manera brillante y excepcional con que ha sido recibido en Civita-Vecchia el nuevo embajador de Francia en Roma, marqués de Banneville, es una prueba de ello.»

El representante de Francia ha sido saludado y felicitado, a su entrada en el puerto, por todas las autoridades de la ciudad, y cuando desembarcó, oficialmente, de gran uniforme y llevando el gran cordón de la orden de Pio IX, encontró en el embarcadero, no sólo a la oficialidad francesa, sino también a los oficiales pontificios, que le acompañaron hasta la estación del ferro-carril....

En cuanto llegó a Roma, el marqués de Banneville, que fué recibido en esta ciudad con las más vivas simpatías, solicitó una audiencia privada del Padre Santo, para manifestarle la expresión de sus homenajes y de sus votos. Se asegura que en esta primera entrevista, el señor embajador hizo a Su Santidad, de parte del Gobierno francés, las promesas más satisfactorias y positivas.»

La primera y sexta compañía del batallón de zuavos, recibieron la semana pasada los fusiles Remington, de que han de servir en adelante. Los ejercicios y maniobras empezaron inmediatamente, dando buenos resultados. En el corriente mes, dos compañías de cada uno de los demás batallones recibirán sus armas, y todos los soldados tendrán fusiles nuevos para últimos de Enero.

Dice una carta de Florencia:

«Las sociedades secretas tienen, según parece, la orden de preparar un movimiento la víspera de la aplicación de las leyes del impuesto. También Rattazzi ha dicho a la cabeza de su programa que retirará todas estas leyes, ó al menos la de la molinenda.»

Hé aquí las cuestiones económicas siendo causa ó pretexto de desórdenes. ¿Serán los reaccionarios de Italia los que tengan la culpa?

Algunos periódicos franceses se quejan de que no reciben sus correspondencias particulares de Madrid, y hacen conjeturas no sabiendo a qué atribuirlo.

La iglesia de la Pasion en Sevilla ha sido destinada a cuartel de la compañía de veteranos nacionales.

En cambio se procede con actividad al derribo de otras muchas.

Los periódicos de Sevilla publican la protesta del Ayuntamiento de aquella capital contra el impuesto personal; dicesen en ella que el Gobierno se sirva adoptar en lugar del impuesto personal por repartimiento, otro que por su fácil aplicación y por sus condiciones de verdadera ventaja sobre la contribución suprimida, esté exento del espíritu de contradicción que se ha declarado por los contribuyentes hacia el mencionado gravamen en la forma prescrita.

Se luce el Sr. Figuerola.

El Centinela de Aragón, periódico de Teruel, transcribe el artículo del *Alto Aragón*, pidiendo la destitución del ministro de Gracia y Justicia por haberse sobrepujado a las justas, y añade: «Hoy solo diremos que ese ministro, que tanto proteje a los neos, es un simple mandatario del pueblo, representado por sus Juntas revolucionarias y nada mas.»

[Santa Maria nos valga! Si nuestro protector es el Sr. Romero Ortiz, ¿quién diablos será nuestro enemigo?

Se queja un periódico de Málaga de la multitud de casas de juego que hay allí establecidas, y pide la adopción de medidas que corten este abuso.

Tomamos de los periódicos las siguientes noticias:
«No debe ser cierto lo que algunos periódicos han dicho, de estar hechos los nombramientos diplomáticos, puesto que a los representantes de diferentes potencias no se les ha dado conocimiento todavía para que lo comuniquen a sus gobiernos.»

—En reemplazo del Sr. Urrutia, segundo secretario que era de la legación española en Londres, ha sido nombrado el Sr. D. Luis Arco, agregado de número hace tres años en la embajada de París.

—Dentro de pocos días, según dice *El Internacional*, llegará a Londres el Sr. Marfori.

—Según anuncia un diario, el Consejo de ministros debe ocuparse de un día a otro de la proposición presentada al ministerio de Ultramar sobre establecimiento de una nueva expedición quinquenal para la isla de Cuba.

—Han sido nombrados comandantes de presidios:

De Valladolid, D. José F. Campa; de Badajoz, don Juan Laborta; de la Coruña, D. Juan Antonio Santos; de Valencia, D. Francisco Soldevilla; de Granada, D. Francisco Alcocer, y de Santoña, don Juan Pera Requena.

—Las madres de familia de Figueras, en número de más de trescientas, han elevado al Gobierno provisional una exposición pidiendo la abolición de quintas.

—Se han recibido en la Audiencia territorial de esta provincia varios expedientes contencioso-administrativos procedentes de los suprimidos consejos provinciales; pero no se les dará curso hasta que el Gobierno resuelva una consulta que sobre el particular ha elevado el señor presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

—Puede considerarse ya como un hecho el nombramiento del Sr. D. Salustiano Olózaga para el cargo de académico de la lengua, puesto para el que estaba ya designado desde el tiempo de D. Joaquín Francisco Pacheco.

—El señor ministro de la Gobernación se ocupa actualmente de un nuevo proyecto de decreto relativo al derecho de asociación.

—*El Internacional* se hace cargo para desmentirle, del rumor de que el general Prim era esperado en Compiègne, a donde iba a conferenciar con Napoleón III.

—Según los periódicos de Cádiz, será nombrado capitán general de marina de Filipinas el jefe de la armada, Sr. Croquer.

—Para cubrir las bajas de los 4,600 hombres que se envían a Cuba y las de los soldados que pasan a la segunda reserva por cumplir los cuatro años en razón a la rebaja concedida, van a ser llamados los quintos necesarios de los que disfrutaban licencia ilimitada, pero sin aumentar la fuerza ordinaria prefijada.

—Es esperado para el domingo próximo el señor Duero, quien creemos que hoy con más motivo y mayor empeño, insistirá en los proyectos de establecimiento del crédito territorial.

—Ayer a las nueve parece que fué leído en junta el manifiesto o alocución de conciliación redactado por el Sr. Rivero, que creemos lo haya leído ya particularmente a algunos de sus compañeros de junta.

—El ministro de Ultramar sigue ocupándose con actividad de la ley electoral que ha de regir en nuestras posesiones ultramarinas, y está ya muy adelantada.

—El correo de Madrid no llegó el martes a Bilbao por no haber llegado a tiempo para enlazar en Miranda, a consecuencia del hundimiento de un túnel que no sabemos cuál será.

Leemos en *La Epoca*:

«Habiendo dicho *La Correspondencia* que todos los demócratas, cualquiera que sea su opinión sobre la cuestión de república o monarquía, seguirán unidos para todos los casos en que amenace el menor peligro a la libertad a tanta costa conquistada, o se vea comprometido el orden, base de esa misma libertad, dice hoy *La Discusión* que estas declaraciones no tienen otro carácter ni otra

importancia que la de presunciones más o menos fundadas. Los demócratas, según dicho periódico, para hablar a sus amigos y al país, acuden tan solo a sus periódicos y a las reuniones públicas, no a diarios que, por importantes que sean, no tienen la significación necesaria para el caso.»

A juzgar por lo que dice *La Correspondencia*, el señor gobernador de Madrid está buscando fondos para allegar recursos a los necesitados pueblos de la provincia, pero según parece, no lo logra.

El Sr. Asquerino, según dice un periódico, presentará un proyecto para establecer dos expediciones diarias para la correspondencia con las principales capitales de España. Dice también que trata de llevar a cabo la supresión del cuarto del cartero y rebajar el timbre de los periódicos.

La *Gaceta* publica hoy un decreto nombrando director general de caballería al general Contreras.

Un decreto del ministro de Hacienda declara extensiva la gracia de indulto, concedida por decreto de 14 de Octubre último, a todos los individuos que hayan sido castigados por delitos conexos, cometidos para ejecutar, facilitar o encubrir la defraudación en el impuesto de consumos. Las causas por delitos de esta índole, que estén en tramitación, se sobreseerán desde luego.

Por otro decreto el mismo señor ministro fija en un 75 por 100 del importe total de los billetes de la lotería, la parte que debe aplicarse a constituir los premios para los sorteos que se celebren desde el día 1.º de Enero del año 1869.

Una circular dirigida por el señor ministro de la Gobernación a los gobernadores de provincia encarga a estos que cuiden de que se cumplan las disposiciones vigentes en todo cuanto se refiera a sanidad marítima.

Tanta falta deben de hacer los regentes nuevamente nombrados en sus respectivas audiencias para la elección de jueces de paz, que el señor ministro de Gracia y Justicia por orden que publica la *Gaceta*, manda que tomen aquellos posesión de sus cargos antes del 25 del actual, exceptuando a los Regentes de Mallorca y Canarias a quienes se concede el plazo de 30 días con el mismo objeto.

Según datos que publica la *Gaceta* las suscripciones al empréstito de 200 millones de escudos ascendió ayer en Madrid a 364.800 y en provincias a 99.400.

De un pueblo de Galicia escribe un sacerdote diciendo que la junta revolucionaria de la Coruña suprimió todos los derechos, oblatas y ofrendas de que gozaban los sacerdotes, dejándoles reducidos a su mezzuina asignación. Así se ha hecho en los pueblos de aquella provincia, escuchándose con la disposición de la junta, con lo cual el clero que no recibe sus asignaciones hace muchos meses, si se le priva de sus derechos se encontrará reducido a la miseria por aquellos mismos que le brindan con su protección.

De Yecla han remitido al ministro de Gracia y Justicia una exposición suscrita por mil quinientas firmas, pidiendo continúen al frente de la enseñanza los PP. Escolapios.

Dice un periódico:
«En Amposta y en la partida de los arrozales, se van a construir dos edificios, destinados uno a sinagoga y otro al culto protestante.»

Y mientras tanto muchos católicos creen que la revolución no ataca a nuestra religión y ven estos actos con la mayor indiferencia.

Leemos en *La Esperanza*:
«Hemos leído que un periódico de Valladolid de excelentes ideas, titulado *El Bien Público*, ha te-

nido que desaparecer a los pocos días, por falta de aceptación. A nosotros se nos ha asegurado que *El Bien Público* ha dejado de publicarse por ahora, a causa de la persecución de que fué objeto, pues parece que alguno de sus redactores fué insultado en la calle, y se amenazó a los vendedores.»

Y viva la libertad.

El Imparcial dice que se ha pedido permiso para adquirir un local, a fin de establecer una sinagoga en Madrid.

Las *Noticias* nos da hoy la satisfactoria nueva de que la cuota individual del nuevo impuesto no ha de pasar de 20 rs. Profundas modificaciones en la instrucción y en el reparto han de ser necesarias para esto.

En Valladolid ha habido una manifestación pacífica en sentido republicano.

Dice el *Noticiero de España*:
«Se ha dispuesto que se reconcentre la Guardia civil en la provincia de Málaga.»

En Granada no pudo celebrarse una reunión de electores progresistas, por haber sido invadidos los locales destinados a ella por numerosos grupos que algrito de viva la república hicieron retirar a los concurrentes.

La grave inquietud moral y material que reina en Andalucía, no es menor en Estremadura, pues a juzgar por los periódicos de Badajoz, los robos eran frecuentes y las propiedades sufrían reiterados ataques.

Leemos en *Las Provincias*, periódico valenciano:

«Dícese que está interceptada la comunicación telegráfica desde esta capital a Barcelona; ignoramos el motivo.»

Dice *El Eco Segoviano* que en varios pueblos de aquella provincia se ha opuesto resistencia al pago de la contribución del trimestre, y en alguno parece que no ha sido el vecindario, sino el ayuntamiento.

Leemos en *La Regeneración*:

«Tenemos a la vista una carta de Londres, en la cual se nos da cuenta del completo restablecimiento del general conde de Morella, a quien nosotros enviamos la más cordial enhorabuena.»

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 11.
El Monitor publica noticias de la isla de Cuba, con fecha del 24 de Octubre. Las tropas han salido victoriosas en la lucha reñida de Puerto-Príncipe. El capitán general Lersundi ha proclamado el estado de sitio en la Habana.

Saint-Nazaire.
Ha llegado el vapor *Louisiane*. En Méjico se multiplican los pronunciamientos contra Juárez. La guerra civil sigue con ardor en Haití.

Paris 10 (recibido con retraso).
M. Havin, director y propietario del periódico *Le Siecle*, está enfermo de suma gravedad. El periódico *L'Avenir National* publica un informe de letrados eminentes sobre las recogidas de que ha sido objeto.

Los periódicos *Le Temps* y el *Journal de Paris*, que publican también suscripciones en favor del difunto diputado Baudin, no han sido recogidos.

Trieste, 10.
Bombas explosivas han sido halladas en el palacio episcopal y en el consulado de Francia.

Paris 11 (por la tarde).
Rossini está en un estado desesperado. *El Monitor* de la tarde dice en su revista política que el gobierno español, al decretar auxilios para las compañías de ferro-carriles, ha dado pruebas de gran habilidad y de sabiduría.

Berlin 11.
El gobierno prusiano sigue las negociaciones más activas para comprar al gobierno portugués la bahía de Sagua, con el objeto de que las escuadras

alemanas tengan una estación en el Africa meridional.

Paris 11 (por la noche).
El Petit Moniteur dice que las noticias tranquilizadoras de la Habana de 15 de Octubre son por desgracia desmentidas por cartas de 24 del mismo mes; numerosas huestes han salido al campo, pero más principalmente entre Puerto-Príncipe y Santiago, tratando de sublevar a los negros, prometiéndoles al efecto el pillaje.

Lersundi envió tropas inmediatamente, tomando en la Habana las medidas más enérgicas; todos los vecinos están alistados en la milicia para proteger la ciudad; parece, sin embargo, que estos movimientos parciales no se extenderán hasta la Habana.

Los insurrectos han sido batidos por las tropas cerca de Puerto-Príncipe.

El Monitor en su boletín publica el discurso del rey de Prusia, considerándolo pacíficamente.

Viena, 11.
Mr. de Beust ha hecho cuestión de gabinete de la ley militar.
Bolsa de París del 11:
3 por 100 interior español, 33.
3 por 100 diferido español, 32 3/8.
3 por 100 francés, 71-70.
4 1/2 francos, 101-50.
Bolsa de Londres del 11:
Consolidado, 94 1/4 a 3/8.

NOTICIAS GENERALES.

Dentro de algunos días se cerrará al público el Teatro Nacional de la Opera de Madrid. Hasta los cantantes han de sufrir las consecuencias de la revolución.

El sábado a la una de la tarde en el piso bajo de palacio se procederá a la sabasta de 219.600 tabacos que se han encontrado en palacio.

La fuerza de la guardia civil de todo el reino ha hecho durante el mes de Setiembre de 1868 servicios aprehendiendo a 487 delincuentes, 351 ladrones, 20 reos prófugos, 18 desertores y 771 individuos perpetradores de faltas leves.

Hoy probablemente empezarán las obras del viaducto de la calle de Segovia.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* el siguiente anuncio.

Las señoras viudas y huérfanos residentes en Madrid de los militares que por sus servicios a la causa de la revolución hubiesen sido sacrificados en virtud de sentencia de los Consejos de guerra establecidos por el Gobierno que ha derribado la Nación, se servirán presentarse en este ministerio desde el día 13 hasta el 16 inclusive, y hora desde las diez a las doce de la mañana, para un asunto que les interesa; y las que se hallasen fuera de esta capital, se servirá remitir a este ministerio relación de sus circunstancias y vicisitudes para ser atendidas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Serapio y San Lorenzo.

CULTOS.
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Religiosas de S. Fernando, donde se celebrará a S. Serapio con misa solemne y sermon, que predicará un buen orador, por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis, siendo orador D. Basilio Sanchez Grande.

En la Iglesia de S. Justo comienza al anochecer después del Rosario una devota novena rezada a Santa Filomena. También principiará al anochecer una novena de Animas en la iglesia de Santo Tomás y dirá hoy el sermón D. Jaime Cardona.

Por la noche continúan los sufragios por las benditas Animas del Purgatorio, en el Cármen Calzado, en San Ignacio, Italianos y en Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Destiello, en San Martín ó en San Sebastián.
Se reza de San Martín, p. y mr., con rito semidoble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carné de vaca, de 0,168 a 0,212 milésimas libra.
Idem de cerdo, de 0,168 a 0,180 milésimas libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.

Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,400 a 0,424 milésimas libra.
Idem fresco, de 0,330 a 0,354 milésimas libra.
Idem en canal, de 6,550 a 7,250 escudos arroba.
Lomo, de 0,400 a 0,500 milésimas libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.
Aceite, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.
Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,194 a 0,224 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.
Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba.

Jabón, de 5,800 a 6,200 escudos arroba; y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Patatas, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 a 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada, de 3,300 a 3,700 escudos fanega.
Trigo vendido, 449 fanegas.
Precio medio, 7,365 escudos

Madrid 12 de Noviembre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Noviembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707,77	3,0	3,4	S. E.	Cubier.
9 m.	708,55	3,0	4,5	E.	Nubes.
12 m.	708,20	5,0	8,6	S.	Despej.
3 p.	708,12	6,9	9,4	S.	Idem.
6 p.	708,63	5,4	5,8	N. N. E.	Idem.
9 p.	709,69	4,8	3,5	N.	Idem.

Temperatura máxima del día, 10,8 13,5
Temperatura máxima al sol, 16,9 21,4
Temperatura mínima del día, 2,9 3,6

Evaporación en las 24 horas, 0,2 milímetros.

Lluvia en id. id., 0,2 milímetros.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 12 de Noviembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 34-20 y 10; a plazo 34-25, 20 y 25 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-80 d.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 32-70; no publicado, 32-55 p.

Deuda del personal, id. 26-05.

Billetes hipotecarios de la segunda serie del Banco de España, publicado, 90-20 y 15.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, id. 100-75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4.000 rs., no publicado, 64-70 p.

Idem id. nuevas de 2.000 rs., id., 64-00 p.

Acciones del Banco de España, id., 125-50 d.

Idem de la Sociedad española de Crédito Comercial, id., 81-00 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 14 de Noviembre.—Consolidados, 94 1/4 a 3/8.

Paris 11 de Noviembre.—3 por 100, a 71-70; 4 1/2 por 100, a 104-50.—Interior español, a 33.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

6 FOLLETOS

a 4 rs. en Madrid cada uno.

CONFERENCIAS

6 FOLLETOS

a 5 rs. en Provincias cada uno.

DEL R. P. FELIX EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

AÑOS DE 1863 — 1864 — 1865 — 1866 — 1867 — 1868.

Los pedidos al Administrador de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, números 38 y 40. — MADRID.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal. — Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. — Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo. — Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.
Poder legislativo. — Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.
El poder judicial
según las mismas constituciones.
Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno. — Vendese en la Administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. — Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte. Pelayo, 38 y 40, Madrid.

OJOS

Recordamos a los médicos los servicios que la Pomada anti-oftálmica de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materiosas), sobre todo en la oftalmía dicha militar. (Informe de la escuela médica de París de 30 de Julio de 1807).—Decreto imperial. Caracteres exteriores que debe exigirse: El bote, cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta más arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados. Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmacéutico a Thiviers (Bordogne).

Depósitos en Madrid: Borrrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7, 9; Moreno Miguel, Arenal, 6; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, 15, y Escorial, plazuela del Angel, 7. En provincias, en las principales farmacias.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escurbiúco, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar

las enfermedades cutáneas, los empeines, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carne, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, tos y alifato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar

fermedades del hígado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y a otros remedios.
Precios: 24, 40 y 70 rs. botella.
Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrrell hermanos, Escorial, Moreno

Miquel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurrun, Sanchez Ocaña, G. Ortega, Ortiz y compañía, y en provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.)

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO
Convenciones del P. Felix en 1861.
folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.